

COMEDIA FAMOSA.

LA INFELIZ AURORA,

Y FINEZA ACREDITADA.

DE DON FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ
de Arellano.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

| | | |
|---------------------------------|-----------------------------------|----------------------|
| Alexandro, Principe de Ungria. | * Rocin, Gracioso. | * Teodosia, Infanta. |
| Ricardo, General de Inglaterra. | * Fabio, segundo Gracioso. | * Celia, Criada. |
| El Rey de Inglaterra. | * Aurora, Princesa de Ungria. | * Soldados. |
| El Almirante, Barba. | * Fenisa, Princesa de Inglaterra. | * Octavio, Criado. |

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de armas, y dice
Ricardo.

Ricard. **T**Emerario atrevimiento!
Soldados, matadle, muera.

Alex. Villanos, desta manera
lograreis el vencimiento.

Ricard. Dadle las velas al viento.

Aur. Señor Alexandro, mira.

Alex. Ya, Aurora hermosa, te sigo.

Ricard. Dadle por pena la vida.

Sale Alexandro.

Alex. Ya es mi esperanza perdida,
pues navega mi enemigo:
Cielos, que aquesto mirais,
Mares, que me resistis,
desdichas, que me oprimis,
como así me castigais?
Naves, que el bien me llevais,
tened el curso violento;
pero para qué lo intento?
antes volad con bonanza;
y pues pierdo la esperanza,

muera à manos del tormento;

Aurora, esposa querida,

detèn el curso veloz,

sea rêmora mi voz

de aqueſſa nave atrevida:

Mas pues no pierdo la vida

al examen del dolor,

muy poco, Aurora, es mi amor;

mas, esposa, aguarda, advierte,

porque veas con mi muerte

acreditado el dolor:

sea sepultura el mar:-

Sale Rocin.

Rocin. Tente: quieres arrojarte?

antes de desesperarte,

dime si sabes nadar.

Alex. Quita. Rocin. No te he de dexar;

hombre, estás endemoniado,

que intentas desesperado

hacer tan gran desatino?

advierte, que solo al vino

le es ganancia estar agitado;

A

mas

mas aguarda , y me diràs
la causa que à esto te obliga.

Alex. No me pidas que la diga,
en muriendo la sabràs.

Roc. Mira , señor , que no es hora
de que se ahogue un Christiano.

Alex. Dame la muerte , tyrano,
pues me robastes à Aurora.

Roc. Tente ; pues quien te ha llevado
la bella Aurora , señor?

Alex. Pide treguas al dolor,
te dirè lo que ha pasado.

Ya sabes , Rocin , que Aurora:
(ay de mî! què triste pena,
anudando la garganta,
sirve de freno à la lengua!)

Ya sabes , que de Saboya:-

ay, Aurora ! *Roc.* Aguarda, espera,
que estàs muy apasionado;
y así , yo con tu licencia
dirè todo quanto sè,
sin que le falte una letra.

Lo primero es , que tu padre;

que viva edades eternas,
cine el sagrado laurèl
desta Monarquía excelsa
de Ungria , y que por estàr
agravado de dolencias,

y por sacudir la carga,
que de Alcides pide fuerzas,
quiso casarte en Saboya
con su divina Duquesa:

Que viviste enamorado,
que oculto llegaste à verla;

por ver si con su retrato
conformaba su belleza:

que triunfaste en un tornèo,
manteniendo en su presencia,
que era el mas bello prodigio,
que criò naturaleza:

que correspondiò à tu amor,
que te pagò las finezas

con favores de su mano;

que, en fin , veniste à tu tierra
enamorado , y dichoso:

que el casamiento conciertan
tu padre , y el Duque Astolfo:

que fue la Armada por ella,

que con prospero viage
tocò de Ungria la arena:
que mientras se prevenia
con triunfo su entrada regia,

à esta Quinta te veniste,
porque con solemnes fiestas
se celebrassen tus bodas:
que ayer me mandaste apriessa,
que à Palacio me bolviessè
à hacer cierta diligencia:
que fuì , que vine , y te hallè.

Alex. Pues escucha , porque sepas
si puedo con justa causa
sentir , y llorar mis penas.

En este Olympo, Alcazar soberano,
que es ya de las Regiones Ciudadano,
embarazo del viento,

tan sobervio portento,
que de sus torres las pizarras bellas
rompen el pavellon de las Estrellas.

En un balcon , que cae al Occidente,
miraba con Aurora la corriente

de esse pielago undoso,
que inquieto de un Fabonio bullicioso,
las olas le peinaba,
y candidos armiños le rizaba.

Mi esposa me pidiò, (ay prenda querida!)
que la baxasse al mar: pierdo la vida!
por mirar de mas cerca los raudales
de nevados escollos de cristales.

Gozabamos los dos desta frescura,
quando haciendo el Ocaso sepultura,
el mayorazgo de la luz del dia,
por su muerte de lutos se cubria.

Reclinado en los brazos de mi esposa,
gyrasol de su luz , ò mariposa,
absorto con la dicha que poseo,
dichoso con la gloria del trofeo.

Unidos con reciprocos abrazos,
donde formaba Amor dichosos lazos,
contemplando de ver , q̃ tuvo en calma
en dos distintos cuerpos, sola una alma.

Bebiendo estaba el nectar de su aliento,
quando rumor entre las olas siento;
reparo en quien causaba el alboroto,
miro una Nave , en cuya forma noto
ser de enemigos , y que en tierra echaba
dos lanchas de Soldados ; y yo estaba

alen-

alentando à mi esposa,
 que turbada del susto, temerosa,
 desmayada quedò sobre el arena,
 doblandome el peligro mayor pena.
 Retirarme al Alcazar pretendia,
 y à mi muerta hermosura conducia
 à mis brazos, en tanto que el destino
 de mi fortuna me anulò el camino.
 A mi valor se oponen atrevidos
 cincuenta Ingleses, de armas prevenidos;
 dexo en la Playa mi adorada Aurora,
 y la Esquadra traydora,
 como sacres se arrojan à la empresa,
 quando enmediò mi azero se atravieffa,
 causando muerte, assombro, horror, des-
 mayo,
 siendo guadaña, trueno, flecha, y rayo.
 Socorro de mi gente pretendia,
 y nadie escucha la fortuna mia;
 que como divertidos, y alexados,
 de nuestra gente estamos apartados:
 solo escuchè, con quexa dolorosa,
 articular suspiros à mi esposa,
 diciendome: Alexandro, esposo, dueño,
 socorro, que me roban; y al empeño
 me arrojo, como suele el Leon fiero,
 el Toro herido, el Tygre carnicero.
 No has visto el rayo, que la nube aborta,
 que deshace, que rompe, abraza, y corta?
 pues yo así en este ensayo
 fui Leon, Toro, Tygre, Nube, y Rayo.
 Embisto con violencia,
 mas hallè en su poder gran resistencia;
 que como tantos son, se dividieron,
 y unos por las espaldas embistieron
 à darme muerte, que à la cobardia
 la ventaja le presta valentia.
 Tan rodeado estaba en la batalla,
 que el discurso no halla
 medio de socorrer à la Princesa,
 à quien miraba presa,
 llorando en la barquilla,
 que amarrada tenian en la orilla.
 Rompì el humano muro,
 mas no hice el assalto tan seguro,
 que una espada atrevida
 no pretendiesse dar fin à mi vida.
 Sentime mal herido,

y es, que la punta me privò el sentido:
 caì en la arena por entonces muerto,
 y ellos teniendo el triunfo ya por cierto,
 se embarcan brevemente;
 pero yo, que bolví del accidente,
 al mar me arrojo, y à la lancha tengo,
 y à defender mi esposa me prevengo;
 y ella amante, resuelta, y atrevida,
 por medio de sus armas, de mi afida,
 conmigo al mar entonces se arrojàra,
 si la fortuna no lo contrastàra.
 Llegaron à la Nave,
 y la que antes Delfin con alas ave,
 tendiendo las de lino,
 al salado cristal abrió camino.
 Yo en el mar espumoso,
 impelido del viento proceloso,
 quedè entre penas tantas, que son tales,
 que quando juzguè dar fin à mis males,
 dandome el mar sepulcro, no hallè suerte
 de encontrar en sus pàramos la muerte:
 que siempre à un desdichado,
 si acabar con la vida ha deseado,
 es cosa conocida,
 que à pesar de rigores tiene vida.
 Este es mi sentimiento,
 esta mi pena, aqueste mi tormento,
 estos mis males, y estos mis dolores,
 y estos de la fortuna los rigores.
Roc. Señor, assombrado quedo
 de la nueva referida,
 y tienes por justa causa
 grande razon de sentirla.
 Desdicha es de mas de marca:
 pero, señor, las desdichas
 tolerarlas, y buen pecho:
 mas dime, què determinas,
 quando vendrán à buscarte
 del Alcazar, y sería
 bien que vamos à atajarte
 la sangre de aquesta herida?
Alex. Antes, Rocin, no pretendo
 nada de lo que me aplicas,
 porque no ay mayor salud,
 que es aborrecer la vida.
 Otra pena mayor siento,
 y es, que quando Aurora diga
 al atrevido Pyrata,

que es del Principe de Ungria
esposa, la han de matar.

Ay, Amor, y què desdicha!

ay, mi bien, que ya estaràs
en las ondas sumergida
de esse espumoso elemento,

ò à tu garganta divina
echado un estrecho lazo,

sin que aya quien por tu vida
quiera aventurar la fuya!

Roc. Pues, señor, no irà cautiva,

ò prisionera? por què

una pena tan crecida

la han de dar, sin mas delito?

Alex. Lo causa, Rocin, la antigua

enemistad de los Reynos;

que como con guerra viva,

opuestas las dos Coronas,

ha tantos años que lidian,

es la guerra à fuego, y fangre.

Y mas les creció la ira,

quando mi padre, en las costas

del Brasil, yendo à la India,

al Principe degollò;

y aora, por mi desdicha

haràn lo mismo en Aurora.

Roc. Calla, señor, que podria

ocultar quien es. Alex. Rocin,

à esto se determina

mi amor, en aqueſſe Barco,

que barado en essa orilla

està, nos tenemos de ir.

Roc. Pues, señor, donde caminas?

Alex. A Inglaterra. Roc. Por Dios,

que es jornada peregrina!

Alex. Vamos, Rocin.

Roc. Como vamos?

pues no harèmos la mochila?

he de ir sin desayunarme?

he de llevar yo las tripas

vacías? esso no, hermano.

Alex. Acaba, Rocin. Roc. Dà prisa

à que almorcemos, y luego

vamonos à Berberia.

Alex. Aurora, à buscarte voy,

pide al Cielo, esposa mia,

que te acompañe en la muerte,

ò te merezca en la vida.

Roc. Mar, recibe estos menguados
en tus aguas cristalinas.

Vanse, y salen al son de caxas, y clarines,
por una puerta Ricardo, Fabio, y Auro-
ra; por otra el Almirante, Teodosia,
y por la de enmedio Fenisa,
el Rey, y Celia.

Ricard. Deme vuestra Magestad

los pies. Rey. Primo, alzádel del suelo;

llega à mis brazos, que no

serà bien, que tanto tiempo

estè postrado, quien es

Atlante de tanto Imperio,

columna deste edificio,

y el amparo de mi Reyno:

aspira à mayor grandeza.

Ricard. Quando tan altos, y excelsos

favores, señor, me haceis,

què mayor gloria pretendo,

ni à què aspira mi fortuna?

Rey. Mayor lauro te prometo.

Fab. Por la Princesa lo dice.

Ricard. Si, Fabio, el intento entiendo,

pero ya otro norte sigo.

Rey. Primo? Ric. Señor? Rey. El afecto

de tu padre espera hablarte.

Ricard. Señor, si acaso merezco

besaros la mano. Almir. Hijo,

quanto de verte me alegro!

como vienes? Ric. Victorioso,

señor; pero con deseos

de imitar vuestras hazañas,

y de verme en vuestro espejo.

Fenis. Què es esto? tan divertido

Ricardo, y tan desatento?

Teod. Què novedad tendrá el Rey,

que aun à mirarme no ha buuelto?

Rey. Què peregrina belleza!

abſorto estoy, y suspenſo.

Ricard. Perdonad mi inadvertencia,

que divertido me veo

à tantas glorias. Fenis. Andad,

Ricardo, que ya sospecho,

que os ponen las mismas honras

à peligro de groſſero.

Ric. No por los lauros, y aplausos,

señora, me desvanezco.

Fenis. Basta. Ric. Razon ha tenido,

que

que ocultar no puedo el fuego,
que de los ojos de Aurora
se ha introducido en el pecho.

Rey. Teodosia, no os avia visto:
no sè què divertimento
me privò de vuestra gloria.

Teod. Veros cuidadoso sientò,
y no me tengais quexosa,
si en algo aliviaros puedo.

Rey. Buen estilo de reñir!
Hermosa Teodosia, el tiempo
no muda la Magestad,
siempre en vos està mi afecto.

Teod. Así lo creo, señor:
no sè si los llame zelos *ap.*
los que padece mi amor.

Rey. Ricardo, el Marquès Alberto
me hizo relacion ayer
de vuestros heroycos hechos,
y lo que à vuestro valor
debemos yo, y todo el Reyno.
Obligado me teneis,
quando en Irlanda aveis puesto,
à pesar de los rebeldes,
en su antiguo Estado el feudo,
tremolando mis Pendones
en sus Castillos sobervios.

Ricard. Señor, todas mis victorias,
no à mi valor agradezco,
si à tu poder sin segundo;
pues si logro el vencimiento
de la batalla, ò asalto,
es porque tomo por medio
apellidar vuestro nombre;
y hago con èl tal efecto,
que en oyendo aquesta voz,
dà al enemigo tal miedo,
que hace al campo mas estrago,
que no el valor de mi azerò.
Ya, en fin, Irlanda, y Escocia
buelven otra vez sujetos,
como vassallos humildes,
à ofreceros ricos feudos.
Esta parte de Bretaña,
que conjurò el Parlamento,
tambien rendida à effos pies
està, y los rebeldes presos
à Londres los he traído,

porque vuestro arbitrio Regio
dè castigo à su sobervia.

La Armada queda en el Puerto,
porque solo en un Navio
las costas fui recorriendo;
y en la que mira al Poniente
de España, cogì este bello
despojo de la hermosura,
à quien defendiò un mancebo,
que dixo que era su hermano,
con valentissimo esfuerzo;
pero despues en la playa
quedò mal herido, ò muerto.

Auror. Malas nuevas te dè Dios! *ap.*
Ay, Principe, amado dueño,
esposo del alma mia!
que no feneciste es cierto,
que si tu vida es la mia,
y à pesar de mi tormento
estoy viva, es cosa clara,
que no debes de aver muerto.
Española me he fingido,
no porque à la muerte temo;
mas por ocultar mi nombre,
y que se escusen con esto
las guerras, que con mi ausencia
fueran con mayor aumento;
que si supieran que soy
sucessora del Imperio
de Ungria, y que el de Saboya
es mi hermano, fuera cierto,
que el Rey, con mi muerte, diera
venganza al Principe muerto.

Rey. Cesse, Española divina,
el llanto, y el sentimiento,
y no empañeis las Estrellas
con la nube de esse lienzo.
Serenese la tormenta,
no eclipseis los soles bellos
de effos ojos. *Teod.* No es en vano
lo que temiò mi rezelo: *ap.*
sin duda que el Rey la adora.

Ric. Què es esto que escucho, Cielos!
mal hice en traerla aqui,
que al Rey parece que sientò
enamorado. *Fen.* Turbado *ap.*
quedò Ricardo, al extremo
con que el Rey à la Española

en-

encareció el sentimiento.

Almir. La Española es prodigiosa,
y al Rey le lleva el afecto.

Rey. Hermosísimo prodigio,
(perdone el poco respeto *ap.*
Teodosia, pues à su amor
tan publicamente ofendo)
olvida ya tus pasiones,
mira que estando en mis Reynos,
jamás seràs prisionera;
que antes tienen tanto imperio
tus ojos, que de alvedrios
son pyratas verdaderos.

Arrodillase Aurora.

Aur. Poderosísimo Rey,
à quien eternize el tiempo
los siglos, que en el Arabia
goza aquel Paxaro eterno:
à vuestras plantas està
un monstruo de sentimientos,
un examen de desdichas,
un pielago de tormentos,
una infelice muger,
con quien la fortuna pienso,
que executa sus rigores
al passo del sentimiento,
que aspira à vuestro sagrado,
en cuyo favor espero,
que empenareis la palabra
de defenderme del fiero
tropel de tantas desdichas,
guardando mi honor del riesgo
de qualquiera poderoso,
que aspire barbaro, ò ciego,
à deslustrar de mi fama:--

Rey. Levanta, que yo te empeno
mi palabra, de ser Argos
de tu honor, y te prometo
de defenderte, aunque sea
de mis mismos pensamientos:
mucho he dicho. *ap.*

Aur. Essa palabra
te pido. *Rey.* Yo la concedo:
aunque estoy arrepentido *ap.*
de darla, quando te quiero
de fuerte, que es imposible
poner rienda à mi deseo:
Y así, Ricardo, esta dama

dexa en Palacio, que quiero
que le asista à la Princesa.

Ricard. Tu gusto es en mi precepto:

Ay, que te he perdido, Aurora! *ap.*

Aur. Mucho, señor, agradezco
las honras, que à vuestra esclava
haceis. *Fenif.* Yo tambien me alegro
de tenerte en mi servicio.

Aur. Señora, con el silencio
respondo à tanta fineza.

Teod. Hecho bolcàn tengo el pecho!

rayos engendra mi enojo! *ap.*

el corazon Mongibelo
parece, que con la nieve
quiere ocultar tanto fuego!

Yo tambien, noble Española,
(no sè como así me templo!)

de que os quedeis en Palacio
tengo mucho gusto.

Ricard. Cielos!

en Palacio queda Aurora?

què pena! què desconuelo!

què mal hice en no gozarla,

quando pude, como dueño,

aunque hallè en su resistencia

diamante, bronce, y azero!

Fenif. Aunque esta muger me ofende,

no es tanto mi sentimiento,

que, en fin, queda en mi poder,

donde no ha de tener tiempo

Ricardo para ofenderme.

Aur. Pues con la Princesa quedo,

ya parece que estoy libre

de los barbaros intentos

de Ricardo, aunque tambien

el Rey, para mas tormento,

me festeja; mas no tiene

de su palabra hecho empeno,

que ha de defender mi honor

aun de sus mismos deseos?

Es cierto; y por mas segura,

no eligió el prudente medio

de asistir à la Princesa?

Cosa es clara; pues què temo,

quando su palabra, y Fenix

aseguran mi respeto?

Rey. Vamos, Fenix; vos, Ricardo,

vedme despues, porque quiero

sa-

salir à caza con vos. *vanse.*

Ricard. Solo serviros intento.

Aurora, os vais? *Aur.* Señor, si:
què mandais?

Ricard. Que ya que os pierdo,
digais à quien os adora:—

Aur. Mucho, señor, lo agradezco:
quedaos à Dios. *Ric.* El os guarde:
Que todo mi atrevimiento
à sus ojos se refrene,
y que siendo mi amor fuego,
al mirar este prodigio,
me quede estatua de yelo!

*Vanse, y dicen dentro Alexandro,
y Rocin.*

Alex. Salta, Rocin, que tocò
ya en el arena la quilla.

Rocin. Lleve el diablo la barquilla,
como no la lleve yo:
ò reniego del viage!

Alex. Ya bien puedes descansar.

Rocin. Dexeme usted renegar:
reniego de mi linage!

Alex. Ya sè, Rocin, con las veras,
que en la ocasion has bogado.

Rocin. Mas quisiera ser forzado,
y remar en las Galeras;
porque aunque al rigor me quexe
de su Comitre inhumano,
fèrà Comitre Christiano,
pero tu Comitre Herege,
que por falta de rebenque,
quando cansado me vistes,
con un garrote me abristes
mas de una quarta de frente.
Y en Galera alguna vez,
para passar su camino,
les dån su porcion de vino,
mas yo vengo pez con pez.
Y si puedes dar la voz,
es porque yo en la barquilla,
con dos dedos de polilla,
me hallè una saca de arroz.
Y aunque al echar provision
en tierra contradecias,
veo que en el mar comias
mucho mas que un fabaõ:
porque tu hambre era tal,

que à qualquier hambre excedieras,
pues temì que te comieras
à mi, al arroz, y al costal.

Y plegue à Dios no sospeche
tu hambre, si à ser mayor passa,
que yo soy arroz con grassa,
y el costal arroz con leche.

Alex. Mil desdichas he passado
en este viage atroz.

Rocin. Aquello es teniendo arroz,
mira si hubiera faltado.
No te dixe al embarcar:
mira, señor, que se yerra,
que es mejor tormenta en tierra;
que bonanza por la mar?

Alex. En esta desierta tierra,
mucho, Rocin, me alegràra,
si à quien preguntar hallàra,
si es costa de Inglaterra.

Rocin. Dime tu intento profundo:
còmo la piensas buscar?

Alex. Rocin, con peregrinar,
hasta hallarla, todo el mundo.

Rocin. Pues señor, no era mejor
valerte de tu poder?

Alex. Eflo sería perder
Aurora, vida, y honor,
y por esto vengo yo
disfrazado, como vès,
por conocer que era Inglès
el baxèl que la robò.
Porque si en poder de Moros
mi esposa (ay triste!) se hallàra,
muy presto la restauràra
à costa de mis tesoros.

Rocin. Pues, señor, tan desigual
condicion tiene el Pyrata
del Inglès, que à todos trata
con saña tan infernal?

Alex. Al Ungaro solamente
le causa tan fiero daño.

Rocin. Tente, que si no me engaño,
parece que viene gente.

Alex. Dices bien, y es un cavallo
desbocado en la carrera,
que del monte à esta ribera
se precipita. *Rocin.* Atajallo
no puede el que và en la silla.

Alex.

Alex. Pues yo socorrerle espero. *vase.*

Rocin. Ya desembaina el azero.

Dentro el Rey. Socorro.

Rocin. Gran maravilla!

de la primer cuchillada

al cavallo le cortò

las dos manos, y librò,

fin que peligrasse nada,

el ginete.

Salen el Rey, y Alexandro.

Rey. A tu valor

debo la vida que oy tengo:

à pagarte me prevengo,

que yo soy el Rey.

Alex. Gran señor,

conmigo serà escusado,

pues quando noble naci,

solo en saber que os servi,

quedo contento, y pagado.

Rocin. Yo tambien hice mi parte,

señor. *Rey.* Què?

Rocin. Mil cosas raras,

porque no me atropellàras,

me pasè de èstotra parte.

Rey. Yo agradezco el agasajo,

tambien te satisfarè.

Rocin. Cuerpo de Dios! esto fue

medrar à poco trabajo.

Rey. Quien sois? *Alex.* Español naci,

he servido al Rey de España

feis años en la campaña.

Un mes avrà que salì

de Flandes, donde he asistido,

y el mar con fatal ruina

me conduxo à esta Marina,

y à vuestros pies me ha traído.

Rey. Mi fineza agradecida

os està por esta hazaña,

pues que venisteis de España

à Londres, à darme vida:

quien sois vos?

Rocin. Bien es que os cante

quien soy, sin que os alborote:

es mi amo Don Quixote,

y yo soy su Rocinante,

y sirvo con tan mal fin,

que no medro, y en conciencia

reparo, que en su asistencia

voy de rocin à ruìn.

Rey. Venid, pues, porque mi gente

conozca vuestro valor,

y acredite mi favor

lo que os debe justamente.

Alex. Muchas dichas en vos hallo.

Rocin. Quien tendrà mas feliz fin,

tu, que veniste à rocin,

ò el Rey, que vino à cavallo?

Vanse, y salen Teodosia, Aurora,

y Fenisa.

Fenis. Tu hònestidad, y recato,

tu discrecion, y hermosura,

todo agasajo procura

del proceder mas ingrato.

Aur. Señora, serviros trato,

y correspondo al honor,

que me hace vuestro favor;

pues fuera en mi inadvertencia

no tener correspondencia

à deudas de vuestro amor.

Teod. Aunque puede su virtud

assegurar mis desvelos,

los accidentes de zelos

traen infernal inquietud:

pero mi sollicitud

sabrà si Aurora me ofende;

que quando un Rey la pretende,

movido de su belleza,

es muger, y avrà flaqueza.

Fenis. Teodosia, què te suspende?

Teod. Sientome, prima, estos dias

defazonada, y sin gusto,

y me causa este disgusto

notables melancolias.

Fenis. Pues, Teodosia, si porfias

en ocultar tu dolor,

mira que le haràs mayor;

y asì, si le has de aliviar,

dame parte del pesar,

que lo tendrè por favor.

Sin duda que estos desvelos

Aurora los ha causado,

porque del Rey el cuidado

le dà ocasion à sus zelos.

Teod. Juro por los altos Cielos,

que me he de vengar de suerte,

si Aurora mi amor divierte,

que

que enojada, y atrevida,
sepa quitarla la vida,
si con zelos me dà muerte.

Auror. Tanto à sentir he llegado,
señora, vuestro pesar,
que ya he venido à olvidar
las desdichas que he pasado.
Solo intenta mi cuidado
medios para divertirlos:
cessen yà vuestros suspiros,
no me tengais en tal calma,
que quisiera con el alma
consolaros, y servirlos.

Teod. Mucho estimo la fineza
de esse tu afecto leal,
mas la causa de mi mal
es la continua tristeza.

Aur. Pues alegre la belleza,
usa de la vizarrìa,
y luzca la gallardìa
de esse divino arrebol,
que en saliendo alegre el Sol,
es mucho mas bello el dia.

Fen. Mucho se dexa llevar
Teodosia de aquella pena,
quando à las dos nos condena
la causa de su pesar: *ap.*
Pues vengo à experimentar,
que à su donayre gallardo
quedò prendado Ricardo,
y que la idolatrò ciego,
mas el bolcàn de mi fuego
en mi corazon le guardo.

Aur. No sè què podais temer
al tiempo, ni à la fortuna,
pues sin zozobra ninguna
felices venis à ser;
pues tan presto aveis de ver,
à pesar del tiempo tardo,
en un thalamo gallardo
cumplido de amor la ley,
Teodosia esposa del Rey,
y vos, Fenix, de Ricardo.

Teod. Aurora, aunque la esperanza
te parece estàr segura,
no es constante la fortuna
que està sujeta à mudanza:
Y aunque mi fortuna alcanza

ser Reyna de Inglaterra,
es cierto que aqui se yerra
el estado; si he de ser
Reyna para padecer
de desprecios una guerra.
Al Rey le miro mudado
en las finezas de amor.

Fen. Prima, advierte, que es error,
que fabrica tu cuidado,
y las pensiones de estado
no le han dado mas lugar:
dos dias ha, que à cazar
se fue con Ricardo al Soto.

Cel. Señora, grande alboroto
lo noble, y lo popular
traen, y en Palacio han entrado.

Dent. Viva el Conde de Arle, viva,
y el tiempo su nombre escriba,
porque quede eternizado.

*Salen Fabio, Rocin, Ricardo el Almirante,
el Rey, Criados, y Alexandro.*

Rey. Noble Español, pues me disteis
esta vida que posseo,
gozad de aqueste trofeo,
pues tambien le merecisteis.

Alex. Vuestras plantas, gran señor,
es la gloria à que yo aspiro.

Aur. Valgame el Cielo! què miro?

Rey. Levantad, y aqueste honor,
y mucho mas, mereceis.

Aur. Còmo, mi bien, aqui estais?

Alex. Mas què es esto que mirais?
ojos, què es esto que veis?

Aur. Si esta gloria es ilusion
del bien que alli estoy mirando?

Alex. Cielos, si estarè soñando
esta dulce elevacion!

Auror. Pero còmo: :-

Alex. De què suerte: :-

Rey. Alexandro: :- *Alex.* Gran señor?

Rey. Què os admira?

Alex. Vuestro amor,
y mi dicha me divierte.

Rocin. Aurora es, por Dios! el dia
de mis dichas ha llegado.

Teod. Miren si Aurora ha mostrado,
al ver al Rey, alegria!

Aurora? *Aur.* Què me quereis?

B

Teod.

Teod. No sè què en tu rostro advierto.

Aur. Señora, es que me divierto
con las honras que me haceis.

Fenif. Sea vuestra Magestad,
hermano, muy bien venido.

Teod. El veros, señor, ha sido
mi mayor felicidad.

Rey. Guardeos Dios: hermosa Aurora,
còmo en Palacio os hallais?

Aur. Muy bien, señor, y vengais
de aquesta caza en buen hora.

Ricard. Fenisa? *Fenif.* Ricardo?

Ricard. Ya veo
todo quanto deseè.

Fenif. Tambien de mi amor la fè
ha logrado su deseo:
còmo en la caza te ha ido?

Ricard. Muy mal à todos nos fuera,
si el Rey libre no viniera
del peligro no advertido.

Fenif. Què dices?

Rey. A este Español,
que me socorriò en el monte,
le debo el no ser Faetonte
de los cavallos del Sol;
pues siguiendo un javalì,
en alcanzarle empenado,
con el bruto desbocado
en tal aprieto me vi,
que no pude la violencia
del bruto feròz parar,
hasta despeñarme al mar
desde el monte en la eminencia.

Y quando ya al precipicio
violento me despeñaba,
el Cielo, que lo miraba,
hizo su piadoso officio;
pues con valor, y presteza
facò Alexandro la espada,
y à la primer cuchillada
postrò al bruto la fiereza.
Las dos manos le llevò,
y con valor arrogante,
arrojandose al instante,
del peligro me librò.

Y así, pues me diò la vida,
obligado, y satisfecho,
oy Conde de Arle le hecho,

por ser paga merecida
à su valor. *Alex.* A esos pies,
que estimo, y que reverencio,
os responda mi silencio,
pues mas retorico es.

Rey. Dadle, pues, al Conde afable
el parabien del dictado
todos.

Fenif. Goce el nuevo estado,
sin que le sea mudable
la fortuna, V. Excelencia.

Alex. Y vuestra Alteza tendrà
en mì un esclavo, y podrá
ocuparle en su asistencia.

Teod. Gozad con aplauso fiel
el Estado eternamente.

Alex. El Cielo dè à vuestra frente
del mundo el mayor laurèl.

Aur. Triunfos, y aplausos os dèn
estos Reynos por despojos.

Alex. Ay Aurora de mis ojos, *ap.*
y què dulce parabien!

Dulce esposa, en quien el resto
echò el Cielo en tu beldad,
disimulemos, mandad
en mì, Aurora, como vuestro.

Aur. Ay, Alexandro querido!
es posible que te veo,
y que mi amante deseo
mi fortuna me ha cumplido!

Almir. Gozad las felicidades
de vuestro Estado, señor,
à medida de mi amor,
y del Phenix las edades.

Alex. Siempre tendreis en mi pecho,
con toda seguridad,
una firme voluntad,
si en algo os soy de provecho.

Ricard. Deste singular aumento
à mi el parabien me doy,
que soy vuestro, y siempre estoy
para serviros atento.

Alex. Mucho estimo la fineza,
y ruego al Cielo, señor,
que de parte de mi amor
estè siempre vuestra Alteza.

Fenif. Què discreto, y què gallardo
el Conde de Arle procède!

què

què galàn ! en todo excede
la persona de Ricardo.

Teod. Si de amor la justa ley
forma aparentes antojos,
el Español, à mis ojos,
es mas galàn que no el Rey.

Auror. Ay, Alexandro querido,
y què trabajos me cuestras!
y hasta verte, què molestas
horas, ausente, he tenido!

Alex. Ay, Aurora de mi vida,
que el corazon, norte cierto,
me ha guiado al feliz puerto
de mi esperanza perdida!

Ricard. Luego que à Aurora robè,
y sus bellos ojos vi,
toda el alma le rendì,
y el corazon le entreguè;
y pues la di el alvedrìo,
Fenix podrà perdonar,
porque es imposible dar
lo que no tengo por mio.
Despues que à la bella Aurora
la he entregado el corazon,
es sola su perfeccion
la que amante el alma adora.
Bien conozco, que no es justo,
Teodosia, negar tu amor;
mas si me arrastra el dolor,
antes que todo es mi gusto.

Rocin. Gran señor, aunque es mal hecho,
que yo à esta ocasion acuda,
perdonad, que de una duda
quisiera estàr satisfecho.
Ella, señor, es, en fin,
quando el fusto del cavallo,
que sin poder remediallo,
os valisteis de un Rocin,
y el tal venìa alquilado,
y lo tengo de bolver;
y asì, quisiera saber
si tu Alteza lo ha pagado.

Rey. Mucho à estimar he llegado
tu gracia, y la he de premiar.

Rocin. Y es lastima, que un lugar
me tenga asì arrinconado.

Rey. Toma esta cadera.

Rocin. En vuestro

valor, mil honores hallo,
ya me tratais de cavallo,
quando me basta un cabestro.

Fenis. No sè què nuevo accidente
à Alexandro me ha inclinado.

Teod. Què es esto que me ha forzado
à amarle tan brevemente? *ap.*

Rey. Aurora, tu rostro hermoso
amante idolatro ciego.

Ricard. Dichoso serè, si llego
à nombrarme por su esposo!

Teod. Perdone el amor del Rey,
passe à Alexandro mi ardor.

Fenis. Antes que todo es mi amor.

Ricard. Solo aqui mi gusto es ley.

Rey. Este es medio de honestarle
à Aurora mi firme fè;
mas despues se lo dirè.

Alexandro, llega à hablarle
à Aurora, que es Española,
y ha poco que à Inglaterra
ha venido de su tierra.

Pero mejor es, que sola,

Alexandro, encarecer *ap.*
la pueda mi condicion,
mi grandeza, y atencion,
mi fineza, y proceder:

Vamos, y tu la pafsion
templa, y de Aurora la pena;
que estraña la tierra akena;
y en fin, sois de una Nacion. *vase.*

Fenis. Hablale à Alexandro, Aurora,
y divierte tu pesar:

con esto vendrè à alcanzar, *ap.*
que sea mi intercessora. *vase.*

Alex. Se han ido? *Auror.* Sì.

Alex. Esposa mia,
dame en albricias los brazos.

Auror. Es possible, que à estos lazos
bolviò la fortuna mia!

Rocin. Dà lugar tambien, señor,
que Rocin llegue à abrazarla,
pues me cuesta à mi el hallarla
muchas gotas de sudor:

Y tambien por mas fineza,
por buscarla con ardil,
he tenido mas de mil
quebraderos de cabeza.

Alex. Aurora , que llevo à verte!

Aur. Que estoy contigo , señor!

Alex. Ya no le temo al rigor.

Aur. Ya será feliz mi suerte.

Alex. Ay , esposa , y quantas penas
sin tu belleza he pasado!

Aur. Ay , mi bien , y como he estado
sin verte en tierras ajenas!
quieres escucharlo ? *Alex.* Di.

Rocin. Famoso asunto , ò concepto!
señora , encaxa un Soneto
à pedir de boca aqui.

Aur. No has visto Nave, siempre combatida,
à quien azota riguroso el viento,
padeciendo en el lobrego elemento,
con mucha tempestad , con poca vida?
Ya se vè de las ondas sumergida,
y ya el velamen toca al Firmamento,
y buscando entre horrores salvamento,
se mira la esperanza ya perdida:
Pues así he sido Nave, que engolfada,
con cuidados , con penas , y tormentos,
con ansias , y pesares fatigada,
con aficciones , dudas , sentimientos,
me miro de desdichas rodeada,
pero siempre constante en mis intentos.

Alex. Escucha , mi bien. *Rocin.* Detèn,
señor , que si tu discreto
la pagas con un Soneto,
otro me toca tambien.

Alex. Como suele Castillo estar sitiado,
en plaza rasa , de esquadrones fieros,
y de bombas , de piezas , y pedreros,
mosquetes , y arcabuces rodeado:
à quien las prevenciones de cuidado
libra de tantos enemigos fieros,
que en multitud compiten los luceros
del manto azul, que el Cielo viò estrellado:
Así se ha visto la esperanza mía
entre angustias , pesares , y temores,
sintiendo la mortal artilleria
de cuidados , tormentos , y rigores,
y en tan confusa , y triste bateria,
mas firme , y mas constante en mis amores.

Rocin. No visteis un borriquito en la faena
de una noria bogando todo el dia?
no aveis visto tahona , ò herreria,
un trapiche , ò batan de asnos estrena,

que amarrados los pies à una cadena,
son sus costillas bancos de cruxia,
sufriendo del verdugo la porfia,
gimiendo mas que gime una faena?
Yo así con las desdichas que público,
buscandote he surcado essa Marina,
y mi amo al primero ticotaco,
me diò con el garrote de una encina
mas palos que llevar puede un borriquito,
con mas hambre, que niño de doctrina.

Auror. Yo te pagaré algun dia,
Rocin , la amante fineza.

Rocin. Si señora , y escrividlo
en mi libro à buena cuenta.

Auror. Alexandro?

Alex. Aurora mia?

Auror. A Dios. *Alex.* Qué te vàs?

Auror. Es fuerza,
que bolveràn à buscarme.

Alex. Y qué favores me dexas?

Auror. Los brazos , y toda el alma.

Alex. Eres mia ? *Auror.* Effen pudieras
escusar , pues no lo ignoras.

Alex. Es , que es forzoso que tema,
al verte en tantos peligros.

Auror. Qué importa , si en mi firmeza
soy roca opuesta à las aguas.

Alex. Pues à padecer , y vengan
diluvios de tempestades.

Auror. Para que conocer puedas,
à pesar de la fortuna,
en mi heroyca resistencia,
la fineza acreditada.

Alex. Yo espero, mi bien , que buelva
tanta tormenta en bonanza.

Auror. Essa dicha es muy incierta,
que soy la infelice Aurora.

Alex. A Dios. *Auror.* A Dios.

Rocin. Linda flemma!
acaben con mil demonios,
no nos rompan la cabeza,

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Aurora con una buxia, que pondrà
en un bufete.*

Auror. Cansada imaginacion,
que con dudas desvelada,

con

con temores afligida
 me dàs continua batalla:
 llorando la triste ausencia
 de mi esposo en esta quadra;
 ha dos meses que mis ojos
 le usurpan la luz al Alva:
 Fue mi querido Alexandro
 por Capitan de la Armada,
 à socorrer dos Ciudades,
 à quien el Turco infestaba.
 Y en este tiempo (ay de mi!)
 el Rey con violencia trata
 executar su deseo,
 derogando la palabra
 que me diò de defenderme:
 Y quando vè, que no bastan
 à vencerme sus promessas,
 sus finezas, y sus ansias,
 mudando ya de pretexto,
 con diversas amenazas,
 y con rigores, pretende,
 à pesar de mi constancia,
 el triunfo del vencimiento:
 Y para mayor desgracia,
 Ricardo tambien intenta,
 con no menos esperanzas,
 pedirme al Rey por esposa,
 ò con violencia tyrana,
 si el Rey no viniere en ello,
 deslustrar mi heroyca fama.
 Tambien miro en otra parte
 à Fenix enamorada,
 y à Teodosia de Alexandro;
 y à mi, que su amor me trata
 cada una de por si,
 y del amor olvidadas
 del Rey, y Ricardo, quieren
 que su tercera me haga
 para mi esposo: quien viò
 tantas desdichas contrarias?
 Tambien sucede lo mismo
 à Alexandro, pues alcanza
 la privanza con el Rey,
 à titulo de que haga
 conmigo, que yo le quiera;
 y el alienta su esperanza
 con cautela, hasta tener
 ocasion aparejada,

en que podamos dexar
 sus intenciones burladas.
 Ocho dias ha que Fenix,
 que ya à Alexandro idolatra;
 me pidiò que le escriviessè,
 que à Palacio se llegàra
 de secreto cierta noche,
 porque hablarle deseaba.
 Yo lo hice, y sabe el Cielo,
 que fue por verme entre tantas
 confusiones, y peligros,
 como à mi honor amenazan,
 y que dista de mi esposo:-

Alexandro al paño.

Alex. Ay esposa de mi alma!
 A mi me nombrò, y pretendo
 saber lo que à solas trata;
 pues fingiendo otro accidente,
 desde el quarto de la Infanta,
 donde estaba detenido,
 he llegado hasta esta quadra,
 por ver mi adorada esposa,
 y oir que à solas hablaba
 conmigo, si no me engaño.

Aur. Para que en tantas borrascas
 mi Alexandro me defienda.

Alex. Así lo promete el alma,
 prodigio de la firmeza,
 y asombro de la constancia.

Aur. Ay esposo, y quien te viera!

*Và à salir, y al mismo tiempo sale
 Ricardo embozado.*

Alex. Aquí estoy; mas en la sala
 un hombre ha entrado; (ay de mi!)
 quien será?

Aur. Quien en mi estancia
 se atreve à entrar à estas horas?

Ricard. Quien, perdida la esperanza,
 de la noche se ha valido,
 que podrá su negra capa
 amparar à un desdichado,
 para deciros sus ansias:
 porque como à tanta Aurora
 el Rey es Sol, y la saña,
 no puede lucir mi amor
 à sus rayos; y así aguarda
 à valerse de las sombras.

Aur. Pues vuestra Alteza se engaña;

su

si imagina, que aun el Sol,
de los Planetas Monarca,
pueden deslustrar sus rayos
las luces que le acompañan
à esta Aurora, porque soy
Aguila, que con vizarra
vista le agotè las luces,
sin menear las pestañas:
Y para vos, si atrevido
os valeis de sombras pardas,
para assaltar de mi honor
la no vencida muralla,
sabad que soy centinela,
que en continua vigilancia,
en la torre de mi honor
vivo segura, y guardada.

Alex. O exemplo de las mugeres!
ò roca opuesta à las aguas!
no temas, que mi valor
fabrà matar quien te agravia.

Ricard. Imaginar, bella Aurora,
que de una ocasion tan ardua
de tan oportuno tiempo,
y dicha tan deseada,
he de salir, sin llevar
de essa mano soberana
favores, es imposible;
porque el dolor que me mata,
me obliga à elegir el medio
mas dificil, y arrestada
el alma està à no morir
de cobarde: Y si tu, ingrata,
à mi pena correspondes,
para conseguir la palma,
he de pecar de atrevido;
y asì, elige:— *Aur.* Basta, basta,
que se corren los oídos
de razones tan livianas.
Quien le ha dicho à V. Alteza,
que quando ciego intentàra
esse intento temerario,
que en estos brazos no hallàra
valor, brio, y resistencia?
y aun juzgo que le arrancàra
el corazon à pedazos,
quando ofenderme tratàra.
Y asì trate de bolverse
vuestra Alteza.

Ricard. Tus palabras
son en vano, pues ya apelo
à que la fuerza me valga.

Auror. Reportese vuestra Alteza,
y mire:— *Ricard.* No miro nada:
esto ha de ser. *Aur.* Ay de mi!
favor, Cielos.

Sale Alexandro con la espada desnuda, y apaga la luz.

Alex. Esta espada
castigarà tu osadìa:
la sombra esta vez me valga,

Ricard. Mi azero sabrà tambien
defenderme.

Auror. Quien me ampara,
sin duda es el Rey, y juzgo,
que dentro del quarto estaba:
todo es riesgo, y confusiones!
què he de hacer?

Ricard. Aquí me valga
el ausentarme, que el Rey
es quien riñe.

Alex. Espera, aguarda,
porque veas con tu muerte
castigada tanta infamia.

*Sale el Rey, y riñe con Alexandro, à
tiempo que por otra puerta se va Ri-
cardo, y à su tiempo sale
Fenisa.*

Rey. Este es el quarto de Aurora,
y ha de morir quien la agravia.

Alex. De tan loco atrevimiento
tomarè justa venganza.

Rey. Del incendio de mis zelos
fulminarè ardientes llamas.

Alex. Rayos esgrime mi enojo.

Rey. Centellas vibra mi saña:
muere, traydor. *Alex.* Tu veràs
tu fin sangriento en mis armas.

Fenif. Siguiendo à Alexandro vengo,
el alma toda turbada,
à esta sala, porque en ella
imagino una desgracia.

Aur. Cielos! Alexandro es este,
que su voz me desengaña:
quiero ver si le reporto.

Fenif. Aqueste es sin duda: aguarda,
mi bien, Alexandro, espera.

Aur.

Aur. Esposo, Alexandro, aparta
el azero.

*Llega Aurora al Rey, y Fenisa à
Alexandro.*

Rey. Vive Dios,
que en este brazo me alcanza
una herida: ha falsa Aurora!
Traycion, aqui de la guardia.

*Sale el Almirante, Ricardo, Teodosia,
y criados con luces.*

Almir. Què es aquesto?

Teod. Quien dà voces?

Ricard. Quien à vuestra Alteza agravia?

Auror. Què miro!

Fenif. Valgame el Cielo!

Alex. Ay desdicha mas estraña?

Rey. Ay traycion mas conocida?

Alex. Señor:-

Rey. No me habéis palabra;
mal herido estoy, Ricardo.

Ricard. Pues, traydor, cómo tu espada
se atrevió?

Auror. Ricardo:- ay, Cielos!
que he de hacer?

Fenif. Espera. *Rey.* Basta:
su traycion he conocido.

Alex. Aora, aora, desgracias!

Auror. Aora, aora, desdichas!

Alex. Dèmos fin à tantas ansias.

Auror. Acabemos de una vez
con la muerte.

Alex. Què contraria
se ha declarado conmigo
la fortuna!

Teod. Aquesta banda *Dale una banda.*
apretar puede la herida.

Rey. Eſto intento, mientras halla
mi enojo medio de dar
la justicia mas estraña,
y el castigo mas atroz,
que en las edades passadas,
de crueldades, y rigores
nos dà exemplares la fama.

Alexandro, aunque el poder,
y la razon le dàn alas
à mi enojo, templarè
el furor, porque las causas
conozcas de tu castigo:

Y aunque ardiendo en viva ſaña
vibra bolcanes el pecho,
y exala rayos el alma,
he de reportarme, en tanto,
que à tu ingratitud tyrana
hago los cargos traydores,
que tu aleve pecho fragua.
Serà bien hecho, Alexandro,
que del polvo de la nada
te levante mi valor
hasta la Region mas alta,
y que tū desvanecido,
con altivèz soberana,
tan sobervio correspondas,
que intente tu aleve espada
pagarme tantas finezas
con ingraticudes tantas?
Serà bien hecho tambien,
que quando mi amor te encarga
el amparo deſtos Reynos,
y que el Baſton de la Armada
te entreguè ſin conocerte,
ingrato à fineza tanta,
que ha cauſado embidia à quantos
Principes acreditada
tienen ſu ſangre, à peſar
de las Lunas Africanas,
me pagues deſta manera,
y que con cautela falſa
vengas oculto, dexando
al arbitrio de las aguas
Armada de tanta eſtima,
en quien mi Corona ſacra
tiene cifrado el valor?
Y que eſtè menoſpreciada
tanta fineza en tu pecho?
Y que para mayor cauſa,
y mas enorme delito,
quando mi aſecto te encarga
ſecretos del corazon,
que ſolo registra el alma,
dandote parte en mis penas,
por ſi puedes aliviarlas;
movido de mis finezas,
al miſmo tiempo que alcanzas
lo mas intimo del pecho,
que es la mas grave privanza,
no ſolo no correspondes

con

Celia. Pues, Rocin, haz memorial,
responderè por escrito.

Rocin. Ay, Celia mia! las chanzas
escusa por Jesu-Christo.

Celia. Pues digame, negarà
el amor que me ha tenido?

Rocin. Jesus! no lo negarè,
que fuera grande delito.

Celia. Sabe que Fabio me adora,
y que yo le defestimo?

Rocin. Y como que yo lo sè,
por señas que èl me lo dixo.

Celia. Y si te libro, Rocin,
has de casarte conmigo?

Rocin. Què dices, Celia celeste?
aunque fuera con Longinos.

Al paño Fabio.

Fab. Què harà Celia con Rocin?
desde aqui quiero escondido
haber todo lo que passa.

Celia. Pues en fè que es mi marido,
dame la mano.

Rocin. No mas?
Jesus, què poco has pedido!
toma las manos, los pies,

*Vase, y sale Aurora en la
prision.*

Auror. Obscura prision,
tenebroso seno,
estrecho retrete,
y funebre encierro,
adonde del Sol
los claros reflexos
jamàs registraron
tu lobrego centro:
escucha mis quejas,
oye mis lamentos,
atiende à mis voces,
y advierte à mis ecos.
Yo soy la infeliz
Aurora, que un tiempo
coronò mis sienas
de Ungria el Imperio:
Tambien de Saboya
el Ducado excelso
à mi ilustre sangre
le diò el sèr primero.
Renombre de hermosa

alcancè, y lo creo,
pues tantas desdichas
me dicen, que es cierto.
Principes, y Reyes
de diversos Reynos,
me solicitaron
con nobles descos.
Y solo Alexandro,
mi adorado dueño,
Principe de Ungria,
me llevò el afecto:
que alegre, y gustosa
con tal dulce empleo,
rendì la cerviz
al casto Hymenèo.
Què union tan dichosa
fuera, si los Cielos
no la contrastàran
con var'los sucessos!
Què grave delito
cometì naciendo,
para estàr passando
tan graves tormentos?

el menudo, y entresijo.

Celia. Eres mi esposo?

Rocin. Sì, Celia,
lo soy, lo ferè, y lo he sido,
antes, y despues del parto,
por los siglos de los siglos.

Celia. Pues, Rocin querido, aora
vente à mi quarto conmigo,
que en èl estaràs oculto.

Rocin. Con harto miedo te sigo:
vamos, Celia.

vanse.

Sale Fab. Vive Dios,
que el estàr aqui escondido
ha sido brava cautela:
y pues estoy ofendido
deste picaro, y de Celia,
he de hacer que en un pollino
salga à dâr à la Ciudad
un passeio muy lucido.
Y pues se ha entrado en el quarto,
yo de Alguacil revestido,
le he de dâr un Sant-Iago,
pues es proprio de Ministros
el correr tras el que huye,
y buscar al escondido.

Mas ya de la muerte
el plazo es pequeño,
y quizà tendrè
descanso muriendo.
Pero entre mis penas
solamente siento
no vèr à Alexandro
en trance tan fiero.
Ay esposo mio,
què dolor eterno
es el de una ausencia,
y què desconuelo!
Hombres, aves, peces,
fieras, elementos,
fuentes, campos, riscos,
flores, y arroyuelos,
llorad mis desdichas,
sentid mis sucessos,
lamentad mis ansias,
gemid mis tormentos.
Afligida, y triste,
por aora espero
vèr en mi garganta

cu-

cuchillo sangriento.
Acabe mi vida,
anude mi aliento
la tyrana mano
de un verdugo fiero,
y sea el cadahalso
teatro funesto,
talamo dichoso
de amantes perfectos:
y muera contenta,

pues que no merezco
mayores grandezas
de las que poseo.
Y bien sabe Dios,
que el plazo deseo,
por ver à Alexandro;
aunque en tal extremo,
que es para mi amor
bastante trofeo,
ver faltar de un golpe

un alma, y dos cuerpos.
Y en fin, es mi amor
tan grande, que ofrezco,
Alexandro mio,
adorarte muerto,
que un firme amor
constante, y verdadero,
no le acaba la muerte,
ni el tormento.

Vase.

*Sale Rocin huyendo de Fabio, que le sigue con
vara de Alguacil.*

Fab. Favor à la Justicia, que se ausenta,
que un preso se me ha ido.

Rocin. A mi quarenta:
alego que soy novio, y es exceso,
que el dia que me caso vaya preso.

Fab. No ay leyes, que reserven tu delito.

Rocin. A Bartulo, y à Baldo me remito.

Fab. Vergante, de esso procediò mi agravio.

Rocin. No digo que soy novio, señor Fabio?

Fab. Essa mentira arguye tu malicia.

Rocin. Verdad es, que me queixo de injusticia.

Fab. Aquesto es apurarme la paciencia:
favor à la Justicia, resistencia.

Rocin. Dexe de perseguirme, estèse quieto.

Fab. Huyes en vano. *Rec.* Me pillò el colete.

Fab. Venga, pues, à la Carcel.

Rocin. Mi obediencia
grangea de su afecto la clemencia;
y si es Celia la ocasion de aqueste enfado,
digo, amigo, que ya la he renunciado,
desde oy en vuestras manos, servios della,
que el demonio me hizo conocella.

Vanse, y sale Alexandro en la prision.

Alex. Fortuna rigorosa, è inconstante,
signo infeliz, tyrano, y homicida,
estrella desdichada de mi suerte,
passa con tus rigores adelante,
acaba de una vez mi triste vida,
y cessarà el tormento con la muerte.
Pero detèn, y advierte,
que es mas de mi dolor el sentimiento,
y no remedio con morir mi pena,
si dexo en el rigor de una cadena
à mi alma, à mi Aurora en un tormento;
con que es error, si elijo en esta calma
librar el cuerpo, padeciendo el alma.

Tantos son mis delitos cometidos,
(ò justos Cielos!) tantas son, y atroces
mis culpas, que os mostrais tan enojado,
pues cerrais à mis queexas los oídos,
y no escuchais mis penas, ni mis voces,
ni aun alivio les dais à mis cuidados?
Dexad de estàr ayrados,
miradme con clemencia,
y si soy ocasion de esos enojos,
à mi Aurora bolved, bolved los ojos,
y vereis su hermosura, y su inocencia,
que es lastima que paguen igualmente
una pena, culpado, è inocente.
Aurora de mis ojos, prenda mia,
tan infeliz en todo, como bella,
ya el tiempo ha llegado de tu suerte,
no el de jurarte Emperatriz de Ungria;
què bien contraria te saliò tu estrella,
pues se ha trocado en tu temprana muerte!
Que ya lleguè à perderte!
que ya me he despedido de tu vista!
què pena! qué rigor! qué desventura!
què bronce avrà, que à este dolor resista,
quando llegue à mirar el que te adora,
eclipsado tu sol, sin luz tu Aurora?
A Dios, esposa amada, à Dios querida,
à Dios, milagro hermoso de fineza,
à Dios, prodigio de valor constante,
que ya el ultimo vale de tu vida
acredita del todo tu firmeza,
muriendo juntamente con tu amante.
Ea, passa adelante,
no temas del cuchillo el golpe fiero,
pues me promete mas felice suerte,
que no aora, la hora de mi muerte;
pues que llego à mirarte quando muero,
con que serà del verte tanto el gusto,
que llegará la muerte sin dár susto.

Meten una llave, y sale Fenix.

Pero qué rumor es este?
parece que abren la puerta
de aquesta obscura prision;
sin duda que ya se acerca
el termino de mi vida:
ea, valor, resistencia.
Quien este caos tenebroso
con lento passo atraviesse?
Si es por fuerte à referirme
el fallo de mi sentencia,
es tiempo gastado en valde,
y escusada diligencia,
quando deseo morir
por alivio de mis penas.

Fenix. Aunque pudieran los zelos
irritarme à que sangrienta
diera venganza à mi enojo,
con la muerte que te espera,
he venido à que conozcas,
que olvidada de mi ofensa,
te perdono mis agravios,
y te pago con finezas.
Yo te he querido, y procuro,
que lo publique mi lengua,
para que tenga disculpa
la accion que mi amor intenta.
Yo soy Fenix, Alexandro,
que tambien quiero que sepas,
que me pongo por tu vida
à peligro de perderla.
Fenix soy, digo otra vez,
pues sirven à mi verguenza
de terceros el amor,
y estas confusas tinieblas.
No vengo de tu peligro
à darte las tristes nuevas,
sino solo à darte vida,
determinada, y resuelta.
Esta llave que te entrego,
es desta pequeña puerta,
goza, pues, de la ocasion,
baxa hasta el Parque por ella,
y sea sin dilacion,
antes que el dia amanezca,
porque esse solo es el plazo,
que de tu muerte te espera.
Llega al jardin, y en la fuente

del laberinto de yedra
te espero con un cavallo,
donde sabrás lo que intenta
una muger arrestada,
con una passion tan ciega.

Alex. Fenix hermosa, y divina,
lo agradecida que queda
el alma, será imposible
que la lengua lo refiera.
Confieso mi obligacion,
y lo que à tanta fineza
debo, hermosísima Fenix;
mas si quieres que te deba
la vida de todo punto,
y el mayor bien te agradezca;
hazme sola esta merced.
Las rodillas en la tierra,
como mi Reyna te pido,
como à señora te ruega
el alma, que en dos arroyos
sale à los ojos deshecha:
Asi vivas:— *Fenix.* Alexandro,
levanta, no te detengas:
qué me pides, quando sabes,
que imposibles atropella
mi amor?

Alex. Ruegote, señora,
que el ser muger te enternezca,
que mis suspiros escuches,
que mis lagrimas te muevan,
para que dès libertad
à Aurora.

Fen. Detèn la lengua,
dame la llave, Alexandro:
que es bien que asi me agradezcas
el darte vida, y ponerme
à los riesgos que me cercan?
Mal aya mi amor, que es causa
de que ultraje mi grandeza
un ingrato, y que por darle
la vida, salga sin ella!
dame la llave.

Alex. Señora:—

Fen. Dame la llave, que es fuerza
que mueras, porque testigo
ninguno de mi flaqueza,
ni de mi desprecio, quede.

Alex. Tomala, para que adviertas,
que

que quiero morir , por no
vivir sin mi Aurora bella.

Fen. Quien viò constancia mayor! *ap.*
y quien viò mayor ofensa!
què he de hacer , quando en mi pecho
siento la batalla fiera
de mi honor , con su desprecio?
Venza el Amor esta vez,
y valgame una cautela.
Alexandro , por saber
quanto de amante te precias
de Aurora , yo que te estimo,
no te anticipè la nueva
de su muerte : ayer murió,
sabe el Cielo que me pesa.

Alex. Què dices , señora ? ay , Cielos;
valgame vuestra clemencia!
què he de hacer?

Fen. Oye , Alexandro,
no dës voces , no nos sientan
las guardas , mira el peligro
en que estoy , nada remedias
con extremos : si quisieres
hacer lo que te aconseja
mi amor , toma aquesta llave,
y te dirà lo que intenta
oy mi voluntad. De Escocia,
que soy unica heredera
ya sabes , salva tu vida;
y pues un cavallo espera,
vamonos , y en mis Estados
coronarè tu cabeza.

Alex. Todo es cautelas, Amor, *ap.*
puede ser que no sea cierta
la nueva que me dà Fenix,
que amando miente qualquiera.
Yo quiero tomar la llave,
y agradecer su fineza,
y registrar la prision
de mi Aurora , que si es muerta,
siendo mi vida , me escusa
de morir la diligencia.
Dame la llave , señora,
que la afficcion , y la pena
me privò el conocimiento
de tu amor , y tu grandeza.

Fen. Tomala , y mira que espero
en la fuente : voy contenta. *vase.*

Alex. Y yo quedo en la mayor
confusion , en la tormenta
mas grave , que el corazon
ha llorado en tantas penas.
Ir à la torre pretendo,
que quizá desde sus rejas
verè mi vida , si es viva,
ò me matarè , si es muerta. *vase.*

Sale Ric. Què impossibles facilita,
què temeridades traza,
quien en las llamas de Amor
continuamente se abraza?
Esta es la torre en que Aurora,
entre horror , y sombras pardas,
funebre retrete encierra,
sepulcro viviente guarda.
La obscuridad de la noche,
y estàr durmiendo las guardas,
me han facilitado el passo;
y pues Theodosia mi hermana
me diò la llave , pretendo,
que mi Española adorada
quede libre de la muerte,
que el Rey tiene decretada:
porque viendo mi fineza
Aurora ; aunque ha sido ingrata
à mi amor , ha de pagarme,
al verse tan obligada.
Y supuesto , que en el Puerto
ha dado fondo la Armada,
à la imitacion de Pàris
pretende mi amor robarla;
que los rigores del Rey
asegurar puede Irlanda,
que despues que mi valor
postrò su altiva arrogancia,
sigue mi faccion , è intenta
coronarme , y que mi espada
valiente , libertar pueda
la opresion con que la ultraja
el Rey mi primo ; mas esta,
si la obscuridad no engaña
la vista , es la puerta , y quiero
abrir la , sin asustarla:
què dolor ! llamarla intento.
Aurora ? Aurora ?

Sale Auror. Quien llama?

Ricard. Ricardo soy , que movido
de

de mi amor, y tu desgracia,
pretendo darte la vida.

Aur. Valgame el Cielo, y què estraña
desdicha, y què gran peligro
es el que à mi honor le aguarda!
Mas me valdrè de dar voces
para despertar las guardas.
Què pretende vuestra Alteza?
no bastan, señor, no bastan
mis penas, y mis desdichas,
que asì pretendeis doblarlas?

Ricard. Suspende, Aurora divina,
la turbacion, y recata
la voz, que yo no he venido
à ofenderte, y mi palabra
te empeño de no agraviarte;
que de mi venida es causa
el vèr el pequeño plazo,
que à tu vida le amenaza.
Sentenciada estàs à muerte,
señora, el dia es mañana,
tu peligro es conocido,
ya juzgo que llega el Alva;
toma esta llave, que en ella
està tu vida cifrada:
yo te aguardo en el jardin.
Por esta antigua muralla
tienes passo hasta la parte
adonde mi amor te aguarda;
vè, que el tiempo es oportuno,
que brevemente en la Armada
podremos salvar las vidas;
que desde aqui doy palabra,
y mano de ser tu esposo,
y de la famosa Irlanda
coronarte por su Reyna:
Y si Alexandro me hallàra,
del mundo, y de muchos mundos
por Reyna te coronàra.

Aur. Tanto agradezco, señor,
la resolucion gallarda
de vuestro pecho, que siento
el verme tan obligada
à una deuda, que es preciso
conocerla, y no pagarla.

Ricard. Pues què ocasion tan precisa
es la que asì le defrauda
à mi amor el no lograr

tan honestas esperanzas?

Auror. Ay ocasion muy bastante.

Ricard. Y ya la adivina el alma:
sin duda que es Alexandro *ap.*
el que mi amor embaraza;
mas valdrème de un engaño;
y à la verdad, no le engaña
mi amor, en decir que es muerto,
quando lo ha de ser mañana.

Aurora, señora mia,
no en circunstancias repara,
quando es tan grave el peligro,
que en tu honor assegurada
vàs, advierte que un cuchillo
amenaza tu garganta,
y que viviendo podràs
buscar remedio à tus ansias.
No dè lugar, bella Aurora,
que yo llore la desgracia
en ti, que vi en Alexandro
ayer tarde executada.

Aur. Què dices, señor? espera:
ya la prudencia me falta:
es muerto Alexandro? *Ricard.* Sì.

Auror. Cielo santo!

Ricard. Aurora, calla,
no dè lugar con tus voces
à que nos sientan las guardas.

Aur. Si serà verdad (ay Dios!) *ap.*
ò si es cautela trazada
de su amor, para vencerme?
Mas yo sabrè si me engaña;
y para vèr la verdad,
otra cautela me valga.
Ricardo, yo he conocido
de que no remedio nada
con mi muerte, y asì elijo
premiar vuestras esperanzas,
valiendome del seguro,
que me dà vuestra palabra,
de no ofenderme entretanto,
que con vos no estè casada:
Y asì, para conseguirlo,
pues la noche nos ampara,
dadme essa llave, y al punto
os id, y donde me aguarda
vuestro valor, me esperad,
que ya yo voy.

Ricard.

Ricard. Dicha estraña!

felice mil veces yo,
que consigo dicha tanta:
toma la llave, y à Dios,

Aurora. *Vase Ricardo.*

Auror. El le dè bonanza
en el mar de mi desdicha,
al baxèl de mi esperanza.

Vase Aurora, y sale Alexandro.

Alex. Apure, pues, mi cuidado
de la noticia el error,
aunque es bastante el dolor
para morir asustado.

Jamàs vi dicha segura,
si mis desdichas advierto;
el mal en mi està tan cierto,
quanto incierta la ventura.

De Fenisa el amor fino,
de mi fineza aparente,
burlada queda en la fuente,
y yo he torcido el camino.

Quiera el Cielo, que propicia
fortuna, mis miedos borre,
y que desmienta la torre
el temor de mi noticia.

No puedo en la obscuridad
conocer la parte donde
està la prision, que esconde
mi desgraciada beldad.

Sale Aurora por la otra parte.

Auror. Para mi muerte no aguardo,
lleno el corazon de enojos,
mas que conozcan los ojos
las noticias de Ricardo:

Porque si su muerte es cierta,
mi triste fin solicito,

y mi fineza acredito,
pues le imito estando muerta.

La torre vengo buscando,
que à mi esposo me ha ocultado,
entretanto que engañado

Ricardo me està esperando:
hallarla (ay Dios!) dificulto.

Alex. Que sienta rumor parece.

Aur. Allí un hombre se me ofrece.

Alex. Allí se me ofrece un bulto.

Aur. En grande peligro estoy.

Alex. Yo temo ser conocido.

Sale Rocin por la puerta de enmedio.

Rocin. Gracias à Dios, que he salido,
y à Celia tambien las doy,
que es de virtud conocida,
y hechicera muy honrada,
pues de carcel tan cerrada
me ha buscado la salida.

Mas yo procuro andar quedo,
que mi peligro es notorio:

Animas de Purgatorio,
sacadme de tanto miedo.

Alex. Un hombre, ò yo me he engañado,
juzgo que se acerca à mi.

Auror. Un hombre se llega aqui,
y otro miro allí parado.

Rocin. Jesus mil veces! no es nada:
ay pobre de mi! què espero?
de un lado me espera Duero,
y de otro Peña-Tajada.

Valgame Dios! què he de hacer
enmedio deste fracaso,
que quien tiene corto passo,
no puede echar à correr?

Yo intento escurrir la bola,
que es tarde: en què estoy reacio?
cuerpos, y con tanto espacio,
seràn del anima sola.

Alex. No hablar con indicios malos,
evidente cosa es.

Rocin. Si no respondo en Inglès,
ellos me matan à palos.

Auror. Yo no sè el medio que intente
en confusion tan vecina.

Rocin. Señores, siendo gallina,
si me mostrarè valiente?

Alex. Si recatando las voces
conoceràn mi persona?

Rocin. Y si haciendo la intentona
me daràn quinientas coces?

Auror. Mi trage es muy conocido,
y no me atrevo à dar passo.

Rocin. Si ellos vinieran al caso,
ya me huvieran embestido.

Alex. A un lado, amigos.

Rocin. Ya hablò

el uno en acentos quedos;
vive Christo, que diez dedos
son mas gallinas que yo.

Auror.

Auror. Cavallero, he de poder
passar sin que agravio intente?

Rocin. Señores, yo soy valiente,
y no lo echaba de ver.

Auror. De no responder, se infiere,
que siguiendome vendrán.

Rocin. No responde? pasarán
quando à mi me pareciere.

Alex. Ha hidalgo, no ha merecido
mi ruego el hacer mas caso?

Rocin. Ya he dicho, que darè passo
quando yo fuere servido.

Alex. O què pena es no tener
armas en esta ocasion!

Rocin. O las dos mugeres son,
ò esta sin duda es muger;
passad, pues, que no persigue
muger mi brazo valiente.

Alex. Muger dixo? es evidente,
que esta es Fenix que me sigue.

Rocin. Ea, passad, que es angosta
la calle. *Alex.* Me haceis merced.

Rocin. Y como que hago: creed,
que me tiene mas de costa.

Auror. Ricardo me ha parecido
el que alli miro presente;
no sè el remedio que intente,
quando ya me ha conocido.

Alex. Fenix es, y es fuerza hablarla,
que parece que rezela
de mi intencion la cautela,
y asì podrè assegurarla.

Auror. Hablarle quiero, no entienda
el engaño que he trazado,
que despues à mi cuidado
le darà el Cielo otra fenda.

Alex. Sois vos, señora? *Aur.* Yo soy.

Alex. Es engaño? *Aur.* Es fantasia?

Alex. Parece que à Aurora oia?

Auror. Si con Alexandro estoy?

Alex. Mas no, que de mi memoria
son aparentes antojos.

Auror. El deseo diò à mis ojos
una ilusion de mi gloria.

Alex. Pero si su fin fue cierto,
y aqui se me ha aparecido?

Auror. De mi Alexandro ha venido
el espíritu, si es muerto.

Alex. Pero tengo de apurar
mi desdicha, ò mi ventura.

Auror. Tengo de ver si es segura
mi suerte en tanto pesar.

Alex. Aurora? *Auror.* Alexandro?

Alex. Es cierto,
que vivis, prenda querida?

Auror. Alexandro, tienes vida?
es verdad, que no eres muerto?

Alex. No, mi bien.

Auror. Ni yo tampoco:
què ventura! *Alex.* Què alegria!

Auror. Què suerte!

Alex. La suerte es mia.

Auror. Pierdo el juicio!

Alex. Yo estoy loco!

Aur. Dame los brazos. *Alex.* Si harè.

Auror. Dueño mio!

Alex. Te estoy viendo?

Auror. Quien te traxo?

Alex. No lo entiendo:

cómo veniste? *Auror.* No sè.

Rocin. Quien son llevo averiguallo.

Alex. Quien es?

Rocin. Señor, Rocinante.

Alex. Rocin?

Rocin. Rocin, y no ha un instante,
que te pareció cavallo.

Auror. Ya en glorias están trocadas
mis penas.

Alex. Quien tal ha visto?

Rocin. Si no me hablas, vive Christo,
que os hago dos mil tajadas.

Alex. Donde vienes?

Rocin. He rompido
un calabozo à esta hora.

Alex. Y tù, mi querida Aurora?

Auror. Lo mismo me ha sucedido:
y tù como hallaste medio
en tu prision? cómo fue?

Alex. Despues te lo contarè,
vamos aora al remedio,
que solo estriva en que vamos
à buscar algun baxel
al Puerto, por ver si en èl
las vidas aseguramos.

Aur. Vamos, pues, que allà en la playa
no faltará en que embarcarnos.

Rocin.

Rocin. Tratèmos de mearnos,
señores, aya, ò no aya.

Alex. Ea, pues, de aquesta tierra
salgamos con brevedad.

Auror. A Dios, tyrana Ciudad.

Alex. Queda à Dios, Inglaterra.

JORNADA TERCERA.

Sale Fenisa.

Fenif. Rezelando estoy la causa,
que así à Alexandro detiene:
triste del que su esperanza
à la fortuna la entrega,
y la remite à la suerte!

Sale Ricardo.

Ricard. Què dilatado es el tiempo!
què prolixas le parecen
las horas de la esperanza,
aunque sea el plazo breve,
al que adora! què confusas
imaginaciones tiene!
què embarazos no anticipa!
y què riesgos no previene!
No sè què adivina el alma,
que la dicha desvanece
de mi esperanza; mas quando
ay amante que no teme?
Mi hermosa Aurora me dixo,
que entre estos verdes laureles
la esperasse: quiera Amor,
que logre tan alta suerte.
Desde el Parque hasta el jardin
entrè, porque me parece,
que he de hallar mi bien perdido
en su laberinto verde.

Fenif. Ecos pienso que he sentido,
si no es que fue la corriente
de esse arroyo.

Ricard. Los acentos
de una voz, si no me miente
el oïdo, escuchè, y son
los cristales desta fuente.

Fenif. Si no me engañan los ojos,
un hombre juzgo que viene
à esta parte.

Ricard. Una muger
es la que miro presente;

eres tû, mi bien? *Fenif.* Yo soy,
y prometo, que impaciente
me tenia la tardanza.

Ricard. O què dicha hallè en perderme,
quando he logrado un favor,
que toda el alma agradece!
Yo tambien en esta ausencia,
entre penas diferentes,
sentì la desconfianza
darme rigurosa muerte.

Fenif. Siempre fue norte dichoso
la desconfianza.

Ricard. Y siempre,
en el que es amante, propia.

Fenif. Y en el discreto, y prudente.

Ricard. Mucho estimo, dueño hermoso,
estas finezas corteses.

Fenif. Afectos ciertos del alma.

Ricard. Luego afirmas que me quieres?

Fenif. Si el corazon lo publica,
no es mucho que lo confiese
la lengua. *Ricard.* Felice soy!
aunque temo:-

Fenif. Dì, què temes?

Ricard. Que has querido:-

Fenif. Solo à tì,
y lo demás no lo mientes.

Ricard. Seràs firme? *Fen.* Serè roca.

Ricard. Seràs mia? *Fenif.* Eternamente;
mas una cosa te pido.

Ricard. Dime, mi bien, lo que quieres.

Fenif. Que has de olvidar à :-

Ricard. Tente, aguarda,
no miras que es ofenderme,
nombrarme à quien aborrezco?
Què es olvidarla? de suerte
la olvidaré, que aun su nombre
dudo ya que se me acuerde:

Y así, dulce prenda mia,
no malogremos la suerte,
que la noche, y la fortuna
à mi esperanza promete.

Y pues juzgo que del Alba
se ven señales alegres,
y los dulces Ruyseñores
la están cantando motetes,
executar lo tratado
es solo lo que conviene.

D

Fenif.

Fen. Si, dueño mio, que todos los riesgos, è inconvenientes los atropella mi amor.

Ricard. Pues vamonos, porque empieza el baxel de mi esperanza à navegar felizmente.

Dale la mano, y dice dentro el Rey.

Rey. Tomen los puestos, y acuda toda la guarda à la fuente.

Ric. Valgame el Cielo! què escucho?

Fen. Ay de mi! què ruido es este?

Ric. Cercados por todas partes nos tiene infinita gente.

Fen. Què hemos de hacer?

Ric. Ocultarte entretanto, que valiente mi espada repara el daño, que ha causado el verte ausente.

Fen. Tu riesgo es mucho mayor, y así procura esconderte, que quizá podrè estorvarlo.

Ric. Imposible me parece.

Rey. Registrad todo lo oculto deste laberinto verde.

Almir. Aquí las voces se escuchan.

Fab. Aquí los bultos parecen.

Salen Fabio, el Almirante, y el Rey con luces, y armas.

Rey. Llegad luces.

Fab. Aquí están.

Ric. Quien es? pero què aparente engaño es este que miro!

Fen. Què es esto que me sucede? no es Ricardo aqueste, Cielos!

Ric. No es esta que miro Fenix?

Fen. Què he de hacer, que estoy corrida?

Ric. Yo estoy sin vida!

Rey. Al que huyere tiradle.

Almir. Daos à prision.

Fab. Aguarda, señor, detente, que los que mirando estamos son solo Ricardo, y Fenix.

Rey. Què dices?

Fab. Lo que es verdad.

Rey. Què extraño suceso es este! Fenix? Ricardo?

Los dos. Señor?

Rey. Què haceis aqui?

Ricard. Si merecen disculpas yerros amantes:

Aquí decir me conviene, *ap.*

que el hallarme con la Infanta,

no ha sido por accidente,

que fuera mayor delito,

si mi engaño se supiese.

Con vuestro ingenio, señor,

mi atrevimiento bien puede

ser menos, pues conoceis

que soy amante, y que Fenix,

siendolo de la hermosura,

tambien disculparme puede.

Fen. Yo por gozar la frescura, que este ameno sitio ofrece, baxè à tiempo, que mi primo en èl tambien se divierte.

Fuerza es llevar adelante *ap.*

la cautela, que pretende

Ricardo, que era peor

que la causa se supiese,

que así me obliga à fingir.

Y encontrandonos por suerte,

me ha divertido este rato

con mil finezas corteses.

Rey. Ricardo, quando podeis galantear libremente

à Fenix, con el seguro,

que mi palabra os promete;

es agraviar mi fineza,

y estragar, con indecentes

acciones, la autoridad,

y el respeto que se debe

à vuestra prima; pues quando

podeis lograr libremente,

con el titulo de esposo,

reciproclos intereses,

y que falgan à lucir

las glorias de vuestra suerte:

es ultraje que os valgaís

de los medios, que os ofrece

la soledad destas sombras.

Y vos, Fenix, si os divierte

el jardin, para gozarle

ay horas mas convenientes,

que ay peligro en el decoro,

si en la ocasion obscurece.

Fen.

Fenif. Yo, señor, soy:-

Rey. Claro está,
que fois quien fois ; mas se advierte,
que el vulgo se vè compuesto
de opiniones diferentes.

Ricard. Yo en medio de mi pasión,
vuestra razón me convence.

Ay confusión mas estraña! *ap.*

y que este lance me fuerze
à mostrarme amante fino
de quien el alma aborrece,
pues me declara su engaño
por la parte que me ofende!
Cielos, sin duda es aquesta
la vez primera que puede
aver zelos sin amor.

Fenif. Que estè yo dando aparentes
indicios de agradecida, *ap.*
quando à mi amor le divierte
otra pasión, y Ricardo
por la misma causa miente!

Rey. Ay laberinto mayor?
Que quando juzguè que Fenix,
y Ricardo fuesen causa
de que la prision rompiesen
Alexandro, y la Española,
pues indicios evidentes
me dieron de sus cuidados
sus finezas imprudentes,
hallo en este desengaño
tan contrarios accidentes,
que quitan à mi sospecha
las presunciones mas leves!
Y así, investigar la causa
imposible me parece;
y en tanto que la averiguo,
mi enojo el remedio intente.

Ricardo? *Ricard.* Señor?

Rey. Al punto
los mas ligeros baxeles,
que en la ensenada se hallaren;
sin un punto detenerse,
examinen de sus mares
los mas ocultos retretes,
en la busca de un traydor,
y de una muger aleve,
que aquesta noche han rompido
de aquestas dos torres fuertes

las prisiones, y se han ido.

Ricard. Quien son, señor?

Rey. Quien ser pueden,
sino Alexandro, y Aurora?

Ricard. Què decís?

Rey. Lo que os advierte
mi voz. *Fab.* Tambien el criado
ha hecho fuga.

Almir. No se puede
saber quien así à los tres
pudo librar desta fuerte?

Rey. No lo alcanzo.

Ricard. Pues, señor,
mi cuidado à obedeceros
vã; no son sino mis zelos *ap.*
los que así mi enojo encienden.

Rey. Pues, Ricardo, tu cuidado
sea quien mi ofensa vengue.
No sè, por Dios, Almirante,
lo que desta acción sospeche.
quando las llaves teneis.

Almir. Tu Magestad no rezele
de mi lealtad tal traycion,
y que es mi sangre se acuerde;
y que tengo acreditadas
estas canas, muchas veces,
con credits muy antiguos,
en empeños diferentes.

Rey. Teneis razón.

Fenif. Pues, señor,
què apercibimiento es este
de armas, y estruendo en el Parque?

Rey. Fue porque esta necia gente,
ademàs que su descuido
diò ocasion à que se fuesen
los presos, alborotaron
el Palacio, è imprudentes
me dãn cuenta de su fuga,
y que en el jardin intente
prenderlos, porque los viò
Julio en el jardin meterse.
Aquesta fue la ocasion,
y así, vèn à recogerte.

Fenif. Vamos, pues. *Alm.* Vamos, señor.

Rey. Vamos, porque ya amanece.
Vanse, y salen Alexandro, y Aurora,
y dice dentro Alexandro.

Alex. Pues ya saltamos en tierra,

en aqueſſa cala quiero
mirar, ſi en aqueſta Isla
puedo hallar algun ſuſtento.
Deſcanſa, mi bien, en tanto,
que el laberinto penetro
de eſte arbolado País,
en el tapete que el ſuelo
te ofrece de mil colores
al margen de eſſe arroyuelo.

Auror. Ay Alexandro! ay eſpoſo,
y qué canſada me ſiento!

Alex. Pues, mi bien, ſientate en tanto
que cobras algun aliento,
que el deſmayo, y el canſancio
te rinden, que yo pretendo
buscar, mientras tu deſcanſas,
algun alivio, que eſpero
de caza, y frutas, que ofrecen
eſtos arboles eſpeſſos.

Rocin. O maldita ſea la eſtrella
de mi ſigno! en los infiernos
eſtè la hora menguada
en que fue mi nacimiento.

Señores, quien avrà viſto
mis trabajos, mis ſuceſſos,
mis fortunas, mis deſdichas,
mis hambres, y mis empeños?

Ya ſoy Inglés, ya Eſpañol,
ya Alemán, y ya Flamenco,
ya Soldado, ya Lacayo,

ya amigo, libre, ya preſo,

ya ſentenciado à ahorcar,

pueſto à la viſta el tormento;

y en fin, la mayor fortuna,

que pudo ofrecerme el tiempo,

fue ſalir para Galeras,

adonde à dos manos remo,

ſin comer à dos carrillos,

que caſi ya no me acuerdo

el dia que comí pan.

Solo con dos elementos

me conſervo tan neutral

entre el agua, y entre el viento;

qué à mi miſmo me pregunto,

muy indeciſo, y ſuſpenſo,

ſi ſoy carne, ò ſoy peſcado,

camaleon, ò cangrejo?

Alex. Tèn ſufrimiento, Rocin,

que ya mas piadoſo el Cielo
ſe muestra, quando à la viſta
ofrece eſte ſitio ameno
donde podemos buscar
que comer, pues padecemos
la miſma neceſſidad
todos tres.

Rocin. Por mi lo ſiento,

que eſtoy deſde que ſalí,

no ſolo aſido de un remo;

ſino de dos, y tu eſtàs,

ſiendo amante, tan contento;

tan pagado, tan guſtoſo,

tan harto, y tan ſatisfecho,

como Soldado alojado

en caſa donde ay dinero,

y es el amo Genovès,

que hace oſtentacion del miedo.

Alex. Pues logro yo mas regalo

que tu? por qué dices eſſo?

Rocin. O tu eres necio, ò yo tonto:

por qué lo digo? eſſo es bueno!

no eres amante? *Alex.* Si ſoy.

Rocin. En un vaſo que eſtà lleno,

puede entrar otro licor?

Alex. Si no es de mas grave peſo,

no puede verter al otro.

Rocin. Tu amor no es fino?

Alex. Conſieſſo,

que ſus quilates podrán

tener un mundo de precio.

Rocin. Pues ſi es tu amor como el oro

fino, y peſado, y tu pecho

eſtà lleno deſte amor,

cómo puede dexar ſeno

para embutir de vituallas,

que te ſirvan de alimento?

Ademàs, que ſiempre tienes

por regalado ſuſtento,

al inſtante que amanece,

chocolate de requiebros,

y entre mil dulces finezas,

plato de aſſados afectos,

enſalada de favores,

y no te faltan pucheros;

y al miſmo tiempo te brindan

tus dos niñas vino añejo.

Alex. Rocin, Aurora parece,

que

que rendida del tormento
del camino , se ha quedado
dormida , con gran silencio
la asiste , en tanto que yo
aquesta selva requiero,
por ver si pudiesse hallar
quien pueda darnos sustento;
y por descubrir la tierra,
quiero salir à esos cerros.

Rocin. Mientras él va, de rendido
en este lado me tiendo,
que estoy cansado , y en fin
soy hombre de mucho peso.

*Duermese , y salen Ricardo , y Fabio,
y dicen dentro.*

Ricard. A tierra, à tierra , que miro
en esta cala una vela.

Fab. Y es el barco que Alexandro
se traxo de Inglaterra. *Salen.*

Ricard. Cercad todos la Marina,
y el que se ausentare muera.

Fab. Guardad la huída del monte
en lo espeso de la selva.

Ricard. Azia esta parte parece,
que se encaminan las huellas.

Fab. Si la vista no me engaña,
dos bultos entre la yerva
de este prado miro echados.

Ricard. Dices muy bien, de mas cerca
procuro ver si son ellos.

Fab. La que en la hermosa ribera,
que guarnece de esmeraldas
aqueste arroyo de perlas,
está dormida , es Aurora.

Ric. Gran ventura! Aurora es esta,
y el otro Rocin , que al sueño
le pagan la comun deuda:
adonde estará Alexandro?

Fab. No sé ; mas muy bien pudiera
no venir aquí Alexandro,
aunque en una noche mesma
se ve que los tres faltaron.

Ricard. Dices bien , y es cosa cierta,
que si él hubiera venido,
aquí tambien estuviera.

Fab. Llamemos la gente.

Ricard. Aguarda,

que parece que se queja
entre sueños. *Soñando.*

Auror. Tente , aguarda:
por qué perseguirme intentas?
Ricardo , en qué te he ofendido?
detén la espada sangrienta,
dexame , señor , y basten
los rigores de mi estrella:
Basta que es muerto mi esposo;
por qué tu enojo atropella
asi una muger rendida?
Ay Dios, qué triste apariencia!
Pero qué miro? ay de mí!
toda mi desgracia es cierta.

Fab. Desmayóse al despertar.

Ricard. Esta marchita belleza,
Fabio , de aquesta deidad,
pon en mis brazos , pues ella
de la muerte de Alexandro
nos dà anticipadas nuevas,
y demos la vuelta à Londres,
para que con su presencia
el Rey conozca , que es antes,
que no mi amor, mi obediencia;
Soldados , esta hermosura
llevad à mi nave aprieña.

Llevanla.

Fab. El vergante de Rocin,
como duerme à pierna suelta!
como ignora aquel refrán,
en que avisa , que no duerma
quien tiene enemigos!

Rocin. Tente: *Soñando.*
te burlas , hermana Celia?
no sabes , que el ausentarme
es porque me han hecho fuerza?
Ya sé que me favoreces,
y sé que à Fabio desprecias,
que es un picaro gallina,
y si aora lo cogiera
al borracho , con un tronco
le abriera media cabeza.

Fab. Pues despierte, à ver si es hombre
para cumplir la promesa.

Rocin. Yo hablé por boca de ganfo:
maldita sea mi lengua.
Digo , mi señor Don Fabio,
que soy un puerco , y no crea

de

de mi voluntad , que yo
he hablado mal en su ausencia,
que puede ser que el demonio
le aya puesto essa apariencia;
y si yo lo he dicho , miento,
y me desdigo en presencia
de todos estos señores.

Fab. Tal creo de su fineza;
mas venga , que ha de pagarlo
con un rebenque en galera.

Rocin. Ha señor Fabio , se burla?

Fab. Vaya.

Rocin. Dexese de arengas,
que no soy hombre con quien
ha de aver vaya , ni venga.

*Vanse , y llevan preso à Rocin , y Aurora ,
y sale Alexandro.*

Alex. Esta presumo que es la parte donde
dos Soles una hermosa Aurora esconde,
sirviendole de noche en tal empeño,
sumillèr de su luz , un breve sueño:
examinar pretendo todo el prado;
mas ay de mi! què es esto que estampado
està de tantas huellas,
que apenas se ven ya sus flores bellas?
Darè voces : Rocin? mas son en vano:
què es lo que miro, Cielo soberano!
tres Galeras no son las que zarpando
desta cala se parten , y volando
parecen à la vista exalaciones,
que gyran encontradas las Regiones?
Aurora , esposa mia? mas ya advierto,
que este golpe mortal ha sido cierto.
Las Galeras que miro son de guerra,
de la Armada del Rey de Inglaterra:
què he de hacer (ay de mi!) q ya no alcanza
el corazon consuelo, ni esperanza!
El barco las Galeras se llevaron,
con que mis esperanzas se frustraron:
buscar pretendo si ay en esta tierra
en que seguir mi esposa à Inglaterra.

Vase , y sale Octavio , y Soldados.

Octav. Si avemos de hacer aguada
en aquesta Isla , amigos,
ofrece el Cielo refugio
en arroyos cristalinos.

Sold. Que el Rey hicièsse jornada,
aunque viejo , con tal brio!

Otro. Què os admirà , si le obliga
saber , que han preso sus hijos
Pyratas de Inglaterra,
que asì un Pescador lo dixo?

Octav. Los achaques le obligaron,
que son los años prolixos,
à retirarse , ordenando,
que prosiga su destino
el Armada , y que Alexandro,
que es nuestro Principe Invicto,
busquemos , aunque se arriesgue
el Reyno.

Alexandro en lo alto.

Alex. Què es lo que miro!

Amigos , què tierra es esta?
decidmelo , asì propicios
los Cielos os favorezcan.

Y què Armada es la que miro,
del Mar hermosa arboleda?

Octav. O estàn ciegos mis sentidos,
ò es el Principe Alexandro
quien nos habla.

Sold. Bien has dicho.

Octav. Dà , señor , à tus vassallos
los pies , que el Cielo ha querido,
que viniendo à hacer aguada,
ayamos dado contigo.

Alex. Octavio , ya te conozco,
y tus servicios estimo,
con la voluntad de todos:
Decidme con què motivo
aveis llegado hasta aqui?

Octav. Buscandote hemos venido:
tu padre el Rey mi señor,
informado del peligro
de que te robò un Pyrata,
de Soldados escogidos
juntò Armada poderosa,
y llegando hasta este sitio,
enfermo se ha retirado,
y executando el motivo,
orden de que te buscase
diò al Exercito lucido:
sesenta Naves abollan
del mar los cristales rizos.

Alex. Cierto es , que en esta ocasion
los Cielos os han traído
para cobrar à mi esposa.

A embarcar, Soldados míos;
espera, Ricardo, espera,
probarás el valor mío:
Ay de ti, porque va un rayo
oy contra ti! Vamos, hijos.

Todos. Viva el Principe Alexandro,
y mueran sus enemigos.

Vanse, y salen el Rey, y Fenisa.

Rey. Que salgan à mi paciencia
tan varias las diligencias,
tan inciertos los motivos,
que no pueda mi cuidado
hallar el menor indicio,
aunque cautelosamente
templado los averiguo!

Fenif. Vuestra Magestad, señor,
no se canse en varios juicios,
que me parece imposible,
que huviesse quien, en peligro
tan evidente, intentàra
favorecer los designios
de Alexandro, sin temer
de vuestro brazo el castigo.

Rey. Fenix, me dà que pensar
ver faltar à un tiempo mismo
todos tres, y quebrantar
las prisiones que han rompido;
que aunque Alexandro lo hiciera
valiendose de sus bríos,
ya parece que el valor
de un hombre, pudiera attivo
emprender la libertad;
mas una muger de un sitio
tan fuerte salir, sin darle
favor algun atrevido,
es imposible; y supongo,
que quando huvieran salido,
acafo, ò por buena suerte,
de calabozos distintos,
se juntàran tan aprisa,
y sin poder ser sentidos,
todos tres hicieran fuga?
Viven los Cielos divinos,
que es traycion, y he de saber
quien mi valor ha ofendido.

Tocan caxas.

Celia. Ay pobre de mi! què harè
si sabe el Rey que yo he sido

quien sacò de la prision
à Rocin? *Tocan caxas.*

Rey. Ola, què ruido
es esse?

Almir. Señor, Ricardo
entra à verte, y ha traído;
segun parece, los presos.

Rey. Entre, pues.

Salen Ricardo, Fabio, y los presos.

Ricard. Gran señor? *Rey.* Primo,
dadme los brazos en fè
de lo mucho que os estimo,
y à lo que à vuestro valor
me confieso agradecido.

Ricard. Ya, señor, tienes presentes;
de tres que te han ofendido,
los dos, que allà con la muerte
pagò Alexandro el delito.
Vive el Cielo soberano, *ap.*
que he de vengar los desvíos,
y la ingratitud de Aurora,
porque de mi amor lo fino
se trocò en odio al instante;
que no fue correspondido.
Justa venganza es la mia,
quando burlado me miro;
ademàs, que en esta accion
mis lealtades acredito
con el Rey, que es mayor gloria;
que el gusto de un apetito.

Rey. En nuevas obligaciones
me poneis, quando lo fino
de vuestra lealtad mostrais
en tan heroycos servicios.

Ricar. Soy vuestra hechura, y procuro
agradaros, y serviros.

Auror. Ay Alexandro! ay mi bien!
ay esposo, y dueño mío,
y què presto la fortuna,
y la fuerza de mi signo
experimentò tyrana
lo que en tristes vaticinios
temi de un sueño aparente
los efectos sucedidos!

Rey. A vista del homicida
fuelen del cadaver frio
verter sangre las heridas;
y así, quiero prevenido

no mirar el agreflor,
que executò el homicidio
en mi corazon, que aun teme
de sus ojos el peligro.

Venza la razon, y cessen
los efectos atractivos
del imàn de su hermosura,
de la fuerza de su hechizo.
Esto ha de ser, Almirante,
à esse criado:-

Rocin. Què he oïdo!

Rey. Se ponga luego à question
de tormento.

Rocin. San Remigio!

Rey. Porque confiese quien fueron
complices en el delito.

Roc. Señor? *Rey.* Què quieres?

Rocin. Quisiera,
que si el potro no es preciso,
lo escuseis.

Rey. Pues por què causa?

Rocin. Porque el Rocin và conmigo.

Rey. Venid, Ricardo, no quiero,
que el llanto de un cocodrilo
me estorve la execucion
de la venganza à que aspiro.

Ricard. Vamos, señor.

Fenis. Què dolor
me ha causado averla visto!

Rey. Ricardo, llevad à Aurora
à la prision, y vos mismo
fereis su guarda, entretanto
que otra cosa determino.

Ricard. Venid, Aurora.

Auror. Obedezco.

Fenis. El verla me ha enternecido.

Cel. Ay triste de mi! què harè?
que Rocin descubre el hilo
de mi fineza, y me dãn
hasta doscientos tocinos.

Almir. Fabio, prevèn al instante
aqui el potro, y dadle aviso
al verdugo, porque trayga
lo que falta.

Rocin. Señor mio,
son escusados, por Dios,
todos esos requisitos,
para un pobrete, que no

merece tanto servicio.

Fab. Pues confiese bien à bien,
sin engaño, quien han sido
los que la prision rompieron?
y de adonde ha conocido
à Alexandro, y si es Aurora
su esposa, y quien les previno,
despues de su libertad,
el barco para el camino?

Rocin. Pues, señor, si es esso solo
lo que me pedis, suplico
à usted, que se escule el gasto,
y al punto estareis servido
de mi voluntad, que tengo
el estomago podrido
de tener este secreto
en la assadura escondido,
siendo criado, que es cosa
para darme un tabardillo;
allà và: parece purga;
à la boca se ha venido.
Sabreis, pues:- Jesus mil veces,
què asco!

Almir. No prosigues?

Rocin. Digo,
que mi amo es Alexandro,
Principe de Ungria invicto,
successor de aquel Imperio,
que por estraños prodigios,
buscando à su esposa Aurora
à Inglaterra venimos
con el nombre de Españoles;
que Ricardo en el retiro
de Ungria, à la Emperatriz
la robò con un Navio,
estando solo Alexandro:
hasta quedar mal herido
la defendiò; mas fue en vano;
que al instante nos partimos
en su seguimiento, donde
llegamos al tiempo mismo,
que saliendo à caza el Rey,
le librò del precipicio
Alexandro; lo demàs
que passa, ya lo aveis visto;
y como por accidentes
de la fortuna, nos vimos
con harta necesidad,

me-

metidos en el garlito
de una prision todos tres;
pero que della salimos,
yo, porque Celia me abrió
por medio de un diablo pio.
Como salieron mis amos
no lo sé, que à averlo visto,
tambien te lo confesara,
pues no gasto titulillos:
que acaso nos encontramos,
y quando nos conocimos
dimos mil gracias à Dios.
Y en un instante, y dos brincos
nos plantamos en el Puerto,
donde à un Marinero amigo,
que acaso estaba durmiendo
dentro del barco metido,
se le quitamos, y à èl
le rompimos los hocicos.
Que por el mar caminamos
casi dos dias perdidos,
donde la hambre fue tal,
que despues de aver comido
cera, pez, sebo, alquitran,
que en el Barco recogimos,
nos comimos los zapatos
en vez de pan, y tocino.
Y apenas, señor, cansados
del trabajo referido,
à cierta Isla llegamos,
quando fue Alexandro mismo
à buscarnos que comer.
Aurora, y yo nos dormimos,
y estando bien descuidados,
Ricardo à la Isla vino,
donde nos prendió, y no sé
si acaso à Alexandro ha visto;
mas pues èl dice que es muerto,
èl sabrà lo que se dixo.

Almir. Extraño caso! quien vió
en las edades prodigio
mas raro? ya la venganza
à las manos se ha venido
del Rey, para despicarle
del agravio recibido
del Rey de Ungria, que dió
injusta muerte à Camilo
nuestro Principe: Rocin,

vén, y todo lo que has dicho
lo referirás al Rey.

Fab. Venga, pues.

Rocin. Pleguete Christo!

ya me pesa: :-

Almir: Què te pesa?

Rocin. Què me pesa? buscar ruidos,
y andar en quentos, que todos
proceden en infinito. *vanse.*

*Salen Fenisa, Teodosia, y Celia por
donde entra Fabio.*

Celia. Señoras, vuestro sagrado
me valga en esta ocasion.

Teod. Pues, Celia, por què razon
así Rocin te ha culpado?

Celia. Por librarlo de la muerte,
de la carcel, con trabajo,
lo saqué, y este agafajo
me lo paga desta suerte.
Tuve lastima de verlo,
y no es grande maravilla,
que una muger con mancilla
intentara focorrerlo.

Aora Fabio entrò, y muy grave
me dixo: Celia, he sabido
de Rocin, como aveis sido
la que me hurtasteis la llave;
y si yo puedo, os prometo,
que oy os tienen de azotar:
mirad si yo puedo estàr,
señoras, en poco aprieto.

Fenif. Pues folsiegate, que no
me admiro, que fuesse así,
ni que te suceda à ti,
quando à mi me sucedió.

Teod. Pues folsiega tu temor,
y no te cause verguenza,
que es muy facil que se venza
una muger con amor.

Mas dexando, prima mia,
esto à una parte, y bolviendo
à las nuevas de Ricardo,
sabe el Cielo lo que siento
la desgracia de Alexandro;
pues de verdad te prometo,
que sin ofender lo altivo
de mi decoro, y respeto,
mereció su vizarría

E

al-

algun cuidado en mi pecho.

Fenif. Ay de mí ! qué ha de decir un alma , de quien fue dueño , aunque me burlo el ingrato?

Que es Alexandro confieso , la causa que me divierte ; pues desde el instante mismo , que le conocí , ha tenido mi amor mil desafosiesgos.

Pluguiese à Dios , y muriera quando llegué à conocerlo , pues sin tenerle yo amor , de tan estraños sucesos los aparentes engaños han fulminado los zelos de tu hermano , si no han sido buscar à mi costa medios de disculparse , logrando en Aurora nuevo empeño.

Teod. Es engaño conocido el que padeceis , supuesto , que si Ricardo quisiera à Aurora , como has propuesto , nunca la hubiera traído al peligro manifesto del Rey : ò quando su amor se engendrara con el tiempo , queriendola , no partiera airado en su seguimiento , segunda vez , à exponerla à la evidencia del riesgo , pudiendo lograr amante , como dices , su deseo. *Tocan*

Pero qué rumor es este? *caxas.*

Celia. Fabio viene , y deste estruendo os puede dàr la noticia.

Sale Fabio.

Teod. Fabio?

Fab. Señora?

Teod. Qué es esto?

Fab. Un prodigio el mas estraño de las edades del tiempo:

A Rocin , aquel criado de Alexandro , traxo preso , como sabeis , con Aurora , Ricardo , el qual por el miedo que tuvo de verse ya puesto à question de tormento ,

confesò como Alexandro era Principe heredero del gran Monarca de Ungria ; su padre , que fue aquel mismo , que injustamente diò muerte à Camilo , que en el Cielo goza pacíficamente de mas soberano Cetro.

Fenif. Qué dices?

Fab. Y que es Aurora su esposa , porque en el mismo dia que tuvo Ricardo la suerte de su trofeo , fue el que en talamo feliz se celebrò el Hymenèo , y en el que quedò aclamada Reyna del Ungaro Imperio. Pero como la fortuna trocò en tan vario suceso la dicha , vino Alexandro à Inglaterra encubierto. Esto es lo que confesò , y el Rey ayrado , y sangriento ; luego que supo quien era , y que Alexandro era muerto , quiso vengar en Aurora todo el rencor de su duelo : y condenandola à muerte , la entrega à un verdugo fiero ; y yo con vuestra licencia me voy , que faltar no puedo à Rocin , para asistirle en este passo postrero. *vase.*

Fenif. Raro caso!

Teod. Triste suerte es la de Aurora ! prometo , que me mueve la noticia à dolor , y sentimiento.

Fenif. Vamos à ver si aplacamos los rigurosos extremos del Rey.

Teod. Ay , Fenix ! su enojo , como su venganza , temo. *vanse.*

Tocan caxas , y saca Fabio à Rocin atadas las manos atrás con un cordel , y lo ata à un palo.

Fab. Ande , pues.

Rocin. Vamos à bodas?

No

No dè , por Dios , prisa tanta,
que ay bastantísimo tiempo,
y muero de mala gana:
dos mil demonios me lleven,
si quisiera hacer jornada
al otro mundo.

Fab. Rocin,
este no es tiempo de chanzas,
disponete para la muerte,
pues ya tan presto te aguarda.

Rocin. Fabio , para qualquier cosa
es menester tener gana,
y yo no la tengo aora,
porque me falta la gracia;
y si mi ama se acomoda
à morir , à mi me falta
para salvarme una cosa
de no pequeña importancia.

Fab. Què le falta?

Rocin. Confession.

Fab. Se la daràn.

Rocin. Camarada,
los pecados que yo tengo
son reservados al Papa:
dixenme llegar à Roma
para ciertas circunstancias
de mi conciencia , que ofrezco,
empeñando mi palabra,
de ir como un rayo al negocio,
y bolver sin que aya falta:
porque si no , mil demonios
han de cargar con mi alma;
y si me mataren oy,
me he de condenar mañana.

Fab. Presto le darè un garrote,
à vèr la flema que gasta.

Rocin. Mal garrotillo te dè,
que te anude la garganta.

Fab. Dèse prisa : mas què escucho?
què estruendo es este de caxas?

Dentro Alexandro.

Alex. Ea , Soldados valientes,
à tierra la gente falga,
que oy serà segunda Troya
Londres , para mi venganza.

Dentro 1. Echad al punto el rastrillo,
y avisad al Rey.

Dent. Alex. Mis ansias

convertiràn en cenizas
toda la Ciudad : dispara,
porque si mi bien ha muerto,
se consiga su venganza.

Rocin. La voz de mi amo es esta,
y ya todos desembarcan.

Salen el Rey, Ricardo , y el Almirantè
en la muralla.

Rey. Què novedad es aquesta?

Ricard. La mas poderosa Armada;
que viò el mar en sus cristales,
selva de arboles , y jarcias,
à toda prisa en el Puerto
entra , y en èl desembarca
tanta gente , que no ay tierra
para que ponga las plantas:
Armada es del Rey de Ungria,
las vanderas lo declaran.

Otav. El Rey Alexandro viva.

Rey. Què escucho? desdicha estraña!
què he de hacer , Cielos Divinos?

Almir. Ya la vista nos declara
la verdad de nuestra duda.

Dentro Alexandro.

Alex. Mueran todos à mi rabia;
si murió mi esposa Aurora.

Almir. Señor , si pueden mis canas
aconsejarte prudentes,
en pena tan impensada,
dà de mano à los rencores,
que ay lances en que se abraza
el riesgo , siendo mayores
las desdichas que se aguardan.
Tu no consigues la vida
de Camilo , en la venganza
de Alexandro , y èl no tiene
culpa de tan gran desgracia;
sola la vida de Aurora
desta tormenta es bonanza:
ofrecela generoso,
y para tus Reynos gana
à Ungria , y las dos Coronas
vivan en paz dilatada.

Rey. Almirante , yo os estimo,
que me templeis en mi saña.

Salen Alexandro , y Soldados.

Alexandro , vuestra esposa
es viva , dexad las armas,

por

porque entregandoos à Aurora,
nuestra amistad se afianza.

Baxan de la muralla.

Alex. Abrid las puertas, Soldados:

Si son verdad tus palabras,

un esclavo, y un amigo

en mi sujetos se hallan.

Cielo, es cierto?

Sale toda la compañía.

Auror. Si, mi dueño,

que viva el Cielo me guarda

para lograr esta dicha.

Alex. Ya conseguí mi esperanza.

Rocin. Arrodillate, vergante,

y contiento me desata,

que te he de hacer gigote.

Fab. Señor, de muy buena gana.

Rocin. Voto à Dios, que aquestos perros,

si no vienes, nos empalan.

Rey. Nuestra amistad se confirme,

que con dulce union enlaza

de Inglaterra, y Ungria

las dos Diademas sagradas,

à eterna paz; y Teodosia,

que dueño de mi esperanza

ha vivido, se corone

por mi esposa.

Teod. Soy tu esclava.

Rey. Ricardo? *Ric.* Señor?

Rey. Al punto

le dà la mano à la Infanta.

Ricar. Pues murieron mis sospechas,

no tengo porque negarla:

ya obedezco.

Fenis. Soy dichosa:

esta es mi mano, y el alma.

Auror. Ya se logró mi deseo.

Rey. Celèbre con fiestas varias

mi Corte los desposorios.

Rocin. Puesto que todos se casan,

no avrà para mi una novia?

Auror. Celia.

Rocin. Vèn acá, cuitada,

te casas con condicion,

que has de ir à Ungria?

Celia. Casada

irè donde tu quisieres.

Alex. Aqui la Comedia acaba

de las fortunas de Aurora,

y Fineza acreditada.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1753. *